Eduardo L. Duhalde - Eduardo Pérez

De Taco Ralo a la Alternativa Independiente

Historia documental de las "Fuerzas Armadas Peronistas" y del "Peronismo de Base"

Tomo I:

Las FAP



de la campana

Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas

por Eduardo Pérez

Las Fuerzas Armadas Peronistas, y el Peronismo de Base tienen un desarrollo muy particular y poco conocido dentro de lo que fue el activismo sesentista.

Hay un vacío importante en la producción documental de las FAP, debido fundamentalmente a dos causas: la práctica clandestina y la necesidad de mantener los acuerdos mínimos que los habían aglutinado.

Por la práctica clandestina se restringía severamente la circulación de papeles o escritos que no fueran estrictamente necesarios, así que más allá de algunos manuales o instructivos específicos, no se dejaba constancia escrita de nada, y para la memorización de teléfonos o direcciones, cada uno usaba sus propios –y a veces muy complicados– mecanismos memotécnicos.

El segundo motivo es un tanto más complejo. El activismo que confluye para formar las FAP proviene de muy distintas experiencias: del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), grupos cristianos con práctica villera, grupos escindidos de Palabra Obrera, capas medias con reconocimiento acrítico del peronismo. Muchos de ellos se habían agotado en la práctica antiburocrática, desde el intento del MRP de formar un polo aglutinador de la militancia peronista, hasta la formación de las "62 de pie" para enfrentar al vandorismo, que concluye cuando José Alonso y Augusto Vandor están juntos en la jura como presidente de Onganía.

Estos tropiezos y frustraciones, unidos a la potencia con que venía imponiéndose la idea de la lucha armada, después de los triunfos de la Revolución Cubana, hicieron prender muy fuerte la convicción de la necesidad de acuerdos lo suficientemente amplios en un sentido, y restrictivos en otro: reconocimiento del peronismo, en su conjunto, como Movimiento de Liberación Nacional, y la lucha armada como método para obtenerla. El desarrollo de la lucha misma iría decantando a la burocracia, a los "oligarcas de adentro", al mismo tiempo que proveyendo los elementos necesarios para la profundización teórica.

Luego, en el desarrollo posterior de las FAP, su marginación política en la lucha electoral del Partido Justicialista y los sectores que lo apoyaron, unido a la sucesión de crisis internas del período 72/73, que desembocan en importantes definiciones con respecto al Movimiento Peronista, a la burocracia política y sindical y al rol de la clase obrera en el proceso, contribuye a acentuar esta escasa difusión y conocimiento de su desarrollo político. Es recién a partir de mediados del 73 hasta fines del 75 en donde vamos a encontrar gran cantidad de materiales producidos por FAP – PB, con profusión de análisis de coyuntura y, fundamentalmente, documentos, volantes y boletines surgidos de los conflictos obreros y de las agrupaciones de base en donde, junto a las consignas propias del caso particular, se difunde la propuesta central de las FAP: construcción de una organización política independiente de la partidocracia del PJ y la burocracia sindical, desde la clase obrera y el pueblo peronista. Es en este período 73 – 75, en que se publican en Buenos Aires, pero con distribución nacional, cinco números de la revista *Con Todo* –nombre que pide prestado al Mayor Alberte-[1] y en gran cantidad de regionales (Córdoba, La Plata, Mar del Plata, Tucumán) salen ejemplares del boletín *EVITA*.

Si bien es cierto que el material que presentamos habla por sí solo, por lo antedicho es necesario hacer una síntesis de la trayectoria de este grupo. Entendemos las dificultades de la tarea, las posibles omisiones, distintas enfoques y, aún, visiones diferenciadas debidos al tiempo transcurrido y las prácticas posteriores de cada uno de sus integrantes. También tenemos en cuenta que, como hemos dicho más de una vez, hemos sido -y recuperamos como valor positivo- más una federación que una organización monolítica y vertical. Citamos para ello las palabras de nuestra compañera Negrita, que en el homenaje, hecho en agosto de 1999, a los compañeros desaparecidos en agosto del 79 dijo: "*(...) decimos que un balance de nuestros aciertos y errores está aún pendiente. Sabemos que hacer síntesis o recuperar conclusiones históricas no es un acto de voluntarismo intelectual, es una posibilidad sólo asequible a los que se rebelan, a los militantes que, insertos en las luchas masivas, se enfrenten a nuevos desafíos que obliguen a repensar el pasado*".[2]

[1] Bernardo Alberte: "El Mayor estaba ligado desde su origen a esa Argentina que los sátrapas buscaban destruir. Como joven oficial fue parte de las luchas del 16 y 17 de octubre de 1945. Edecán de Perón en el 55, participó en la defensa frente a los bombardeos de junio. Fue degradado por la "Libertadora" y se sumó con bríos a la Resistencia. Como delegado del General, contribuyó a desmontar la el participacionismo y a construir un peronismo opositor en lucha, durante los años decisivos que siguieron al golpe de Onganía." Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, 2001. Fue asesinado el mismo 24 de marzo de 1976, en su casa, por una patrulla militar.

Más aún. En los últimos tiempos ha aparecido una serie de materiales acerca del período 60 / 70 de muy diversa índole, que van desde las valiosas recopilaciones que ha hecho Roberto Baschetti (distintos documentos que abarcan el período ´55 / 76); los trabajos de Pablo Pozzi, Hernán Camarero, Marcelo Raimundo, Alejandro Schneider y equipo; el trabajo sobre Massetti de Gabriel Roth, el de Eduardo Gurucharri acerca del Mayor Bernardo Alberte, hasta las recopilaciones de anecdotarios, no sin valor, pero que tienen el riesgo de "congelar" un pasado muy reciente, dando material para la construcción de un imaginario social en la que aquellos hechos queden instalados en una mitología remota, atemporal, y por lo tanto, de difícil vinculación con nuestro presente.

El ejercicio abusivo de la memoria, sin ejercicio crítico, sin una matriz ideológica explícita, que encuadre los hechos, las acciones y los hombres, es, en algunos casos, estéril y en otros, deformante.

También existen problemas de periodización de las etapas y su caracterización, tal vez por esa tendencia a la recuperación del *evento* y no del *proceso*. Baste un ejemplo. Una tarde de noviembre de 1999 le preguntamos, en el patio soleado de una casa del barrio de Chacarita, a Amanda Peralta: ¿Cuándo termina, para vos, la resistencia?

—Termina en el ´59 ó ´60, con el levantamiento de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, con el Conintes, con el golpe de Iñiguez. Yo lloré el día del levantamiento de la huelga, pero además, nos preguntábamos más adelante: resistir, resistir, resistir ¿y cuándo vamos a pasar a la ofensiva?

Otros compañeros nos han señalado que sitúan ese punto cuando se da la consolidación del rol de los sindicatos, como consecuencia de las reglas de juego diseñadas por el frondizismo, y la creciente participación de la burocracia en las negociaciones no sólo con las patronales, sino también con el Estado y con los partidos políticos.

De todas maneras, cuando en el 67 ó ´68 queríamos destacar la anti-

[2] En este trabajo he respetado el anonimato de los compañeros, mencionándolos por su apodo o nombre de guerra, excepto aquellos que murieron o que han asumido públicamente en libros o notas periodísticas, su actividad militante y su pertenencia organizativa, o bien adquirieron notoriedad en procesos judiciales. Tal, los casos de Jorge Rulli o Amanda Peralta. La no mención de otros nombres, pese al tiempo transcurrido, proviene del respeto que cada uno merece en el manejo de su propia historia. (EP)

güedad en la práctica política de un compañero –seguramente unos años mayor que nosotros– decíamos con respeto: "viene de la resistencia." La alusión a este período como un "lugar" del pasado nos releva de mayores comentarios.

Sin embargo, hay visiones que insisten en nombrar a la resistencia como el larguísimo período que va desde la revolución Libertadora hasta la asunción de Cámpora (o de Perón, en el mismo año de 1973), haciendo tabla rasa con los distintos momentos y expresiones netamente diferenciadas que se dieron dentro del mismo: el sabotaje y rebelión inicial, con sus "caños", intentos de golpes cívico-militares, huelgas y, en fin, todas las expresiones imaginables de descontento generalizado; la represión posterior, el encarcelamiento de activistas y la participación parcial en elecciones; los intentos de aglutinación del activismo y su paulatina diferenciación con los sectores más permeables a la negociación; el fracaso de esos intentos y la consolidación del poder de la burocracia política y sindical; la instalación hacia el interior del activismo del debate ideológico y la absorción de nuevos actores sociales provenientes de las capas medias; el foco, la lucha armada, la guerra popular y prolongada y las estrategias insurreccionalistas, el sindicalismo de liberación; el Gran Acuerdo Nacional (GAN), de Lanusse y la posibilidad de participación en la lucha electoral. Todo esto como una única e indiferenciada etapa. Justamente lo que nos interesa recuperar a los que hemos sido activistas de las Fuerzas Armadas Peronistas, del Peronismo de Base y a los que impulsaron una visión crítica que, aún sin asumir la Alternativa Independiente como formulación, aportaron a la idea de construir una organización independiente de la Clase Obrera y el Pueblo Peronista, es lo que no se diferencia en esta visión que criticamos: el valor de la experiencia acumulada.

Subrogante de la anterior, hay otra mirada que pone el punto de inflexión en la aparición de las Organizaciones Armadas, en unos casos, o el Cordobazo, en otros. Todo lo anterior es reivindicado, de alguna manera, pero como si fuera una protohistoria, o la prehistoria. Es común, incluso, que la valoración se extienda hacia atrás, tomando hitos de las luchas obreras como la Semana Trágica o las luchas anarquistas en la Patagonia: todo es lo mismo. La tabla de rasar iguala, sin destacar lo diferencial, sin extraer más que conclusiones superficiales, sin contemplar los distintos actores y los distintos momentos del país, sin ver, en movimiento, la lucha de clases en la Argentina. Que de eso se trata.

Como en el cine continuado, la historia comienza cuando usted llega. Antes era la oscuridad, esos nuevos actores políticos inventaron la escritura.

No es casual que esta particular manera de ver la historia provenga de movimientos y agrupaciones de los que nosotros hemos caracterizado

como Corriente Combativa: sectores de capas medias con una asunción acrítica del peronismo, y provenientes de sectores del cristianismo o del nacionalismo.

Como marca de origen de esta falta de visión crítica hacia el interior del Movimiento Peronista, sus contradicciones y su desarrollo histórico, estos grupos van a pasar, sucesivamente y en poco tiempo, del movimientismo a la "teoría del cerco" –con intentos, incluso, de romper ese cerco–, a la ruptura con Perón y, luego, al intento de construcción de un "movimiento paralelo" al Movimiento Peronista.

Decíamos, entonces, que la recuperación de fragmentos de historias, de eventos, de pequeños sucesos y aconteceres, no nos sirve suficientemente como una herramienta para la acción, para ser utilizada frente a las incógnitas que están presentes en toda acción humana.

Si no lo hacemos así, aquel pasado está tan muerto como muchos de sus protagonistas, no nos sirve para entender nuestro presente y perderíamos un valor incalculable: el valor de la experiencia acumulada.

En su cuento "Funes, el memorioso", J. L. Borges nos habla de un personaje de una memoria fantástica, capaz de recordar lo que nadie es capaz y de una forma absolutamente nítida, como por ejemplo: la cantidad de nervaduras de una hoja movida por el viento, allá en su infancia, y todas las hojas, y las distintas intensidades del viento, etc. Como ejercicio, este personaje recordó, una vez, todo un día de su vida, cosa que le llevó... un día.

Decía además el escritor de su personaje: "Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos."

La fundación de las FAP dentro del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)

Podríamos decir que el documento fundacional de las FAP se da a conocer el 5 de agosto de 1964 y, con no ser cierto esto, estaríamos, sin embargo, diciendo una verdad parcial. El punto 8° del programa del MRP, que se publica ese día, dice:

8) Que el enemigo, aunque aparentemente poderoso, en realidad es débil. El régimen, que solamente representa a doscientas familias privilegiadas, es un gigante con pies de barro. Nosotros somos millones y cuan-

do nos pongamos en marcha no habrá fuerza capaz de detenernos, en la medida en que esclarezcamos nuestros objetivos, nos organicemos para la acción y dominemos y pongamos en práctica todas las formas de lucha. Para ello el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen, sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después.

Muchos militantes adjudican la redacción casi total de este documento a Gustavo Rearte.[3]

---

[3] Gustavo Adolfo Rearte nació en Buenos Aires el 25 /7 32. Era hijo de un militante nacionalista, cordobés y capataz de estancia; a los 20 años fue delegado metalúrgico y a los 25 secretario del sindicato de Jaboneros y Perfumistas. Cofundador de la JP y jefe en 1960 de la primera acción de guerrilla urbana concebida como tal en la Argentina; en junio del '61 fue baleado por la policía política al resistir su detención en pleno centro porteño. Gravemente herido, salvó la vida gracias a la solidaridad popular. Fue preso Conintes hasta la amnistía de 1963. Hacia fines de ese año fundó la JRP y en seguida el periódico En Lucha. Autodidacta de notable formación, queda dicho que fue el principal redactor de la declaración de principios del MRP y su dirigente descollante. Visitante asiduo de Perón en Madrid, fue asistente de la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967 y portador de una de las invitaciones de Fidel Castro al General para visitar La Habana, viaje que este siempre soslayó cortésmente. Rearte y John W. Cooke comprometieron con el Che la contribución del Peronismo Revolucionario a su guerrilla, particularmente en el caso que ésta alcanzara la frontera con la Argentina. Tras la muerte de Guevara en Bolivia y la renuncia del delegado de Perón, Mayor Bernardo Alberte, con quien Rearte colaboró estrechamente, ambos promovieron con el apoyo de Cooke y Jorge Di Pascuale, el Primer Congreso de la Tendencia Revolucionaria, realizado clandestinamente en Buenos Aires en agosto de 1968. En mayo del '69, Rearte fue encarcelado en Tucumán, acusado de conspiración para la rebelión, pero a fin de año lo liberaron por falta de pruebas. A partir de allí hay un giro político en el pensamiento de Gustavo. Publicó en *En Lucha* un artículo llamado "Violencia y tarea principal", donde si bien apoyaba la lucha guerrillera contra la dictadura, señalaba sus límites y el riesgo de un aislamiento y aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias, de verificarse una salida política para integrar al peronismo al régimen burgués. En 1970 fundó el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17) y lo volcó al trabajo de base, incluso dentro del Partido Justicialista. En el '72 rechazó el ofrecimiento de perón para integrar un triunvirato del Transvasamiento Generacional, y promovió sin éxito la fórmula Perón - Agustín Tosco. A fin de ese año se opuso a la candidatura de Cámpora y a cualquier otra que no fuera la del General. Falleció a causa de una leucemia fulminante, el 1° de julio de 1973. Fue velado en la sede de Gráficos, y una multitud acompañó sus restos hasta el cementerio de la Chacarita, donde, entre otros, habló Carlos Caride, en representación de las FAP.

No era nueva la idea de la aplicación de la acción directa en el seno del activismo peronista. Lo que sí es nuevo, es lo de darle un estatus estructurado como "fuerzas armadas" y, más adelante, como "organización".

Como antecedente se encuentra no sólo el intento de guerrilla rural de Uturuncos, en 1959, sino también una multitud de acciones, que iban desde el desarme de policías, la toma de guardias aisladas de barrios y puestos de vigilancia, (con el fin de acopiar pertrechos), hasta la importante acción, llevada a cabo por un grupo escindido de Tacuara, para apropiarse del dinero de los pagos al personal del Policlínico Bancario.

Es a partir de este año 1964, en que podemos rastrear grupos que operan sin firmar, con la idea de crear las FAP. El más importante de ellos es el de Jorge Rulli, que crea una estructura, dentro de un vasto plan de ofensiva que debía ser orientado por el MRP, que se planteaba culminar con el regreso de Perón, a fines de 1964, y que funciona hasta 1967, en donde su accionar se minimiza, en parte por la prisión de Rulli y por motivos que él explica así: "empezamos a disentir cuando vemos que va predominando el aparato del MRP... nosotros necesitábamos el aparato... el MRP nunca se propuso ser el respaldo de las FAP, incluso mucha gente que estaba en el MRP ignoraba que existieran las FAP... nosotros creíamos que teníamos un aparato político de respaldo y a poco de andar nos dimos cuenta que, no sólo ese aparato nos ignoraba, sino que trabajaba para que no se crearan las condiciones propicias para el lanzamiento que nosotros esperábamos..." [4].

Es evidente que no había una visión homogénea con respecto a la lucha armada hacia el interior del MRP. Muchos de los sectores que lo componían estaban absorbidos por la lucha contra el vandorismo, al cual veían como el principal obstáculo en la lucha contra los gobiernos de turno.

En 1967 Rulli cae preso, pero entre los grupos que mantienen su funcionamiento, está el que se había formado con activistas de la JP de San Fernando. Van a iniciar conversaciones de acercamiento hasta la fusión con las FAP, a principios de 1971. Justamente, el episodio de Tigre, donde mueren Manuel Belloni y Diego Frondizi, era parte de una acción que sellaba la unión. Este grupo, conocido internamente como la "minicolumna" aporta militantes de la talla de los ya mencionados

---

[4] Entrevista a Jorge Rulli, en "La política armada del peronismo: 1955-1966" Marcelo Raimundo, mimeo.

Frondizi y Belloni; además, el "*Gallego*" –en realidad Tano- Francisco Host Venturi-,[5] Silvia *La Chona* Clementi y otros.

También tenemos noticias de un grupo cordobés que el 17 de octubre de 1967 coloca explosivos en La Prensa, en el Jockey Club y en una central de inteligencia, firmando la operación como "Comando Eva Perón de las Fuerzas Armadas Peronistas". Luego van a participar en la fundación de Montoneros

Es que la propuesta de la lucha armada venía cobrando vigor dentro de los grupos de activistas, no sólo por el ejemplo de la ya mencionada Revolución Cubana, sino también por los procesos que llevaban adelante distintos movimientos de Liberación Nacional en el mundo, como por ejemplo Argelia y Viet Nam. También, otros dos factores: el agotamiento de la práctica política dentro del Movimiento Peronista que venían llevando distintos grupos de activistas provenientes de la Resistencia, tema sobre el cual volveremos; y los nuevos grupos de activistas, surgidos como reacción al proceso que pone en marcha el imperialismo para ajustar los nuevos mecanismos de dominación, -el golpe en el Brasil en 1964, el de 1966 en la Argentina-.

En particular, en nuestro país, el proceso económico que impulsa la Revolución Argentina de Onganía, es una continuidad del golpe contra la clase obrera de 1955, y hay un fuerte embate que pone el eje fundamentalmente en la racionalización, tanto en sectores de la producción como en servicios (azucareros, portuarios, ferroviarios), pero también apunta contra sectores medios y pequeños industriales. La cantidad de quiebras de pequeñas y medianas empresas, más la absorción de otras por los grandes capitales transnacionales, sólo serían superadas en los ´90 con la globalización y la aplicación de los planes neoliberales. A ello hay que sumar la intervención violenta de la Universidad de Buenos Aires, los ataques, solapados o explícitos, contra distintos sectores de la cultura, la instalación de controles y censuras contra publicaciones y espectáculos y, en fin, distintas intromisiones del Estado en la vida privada de los ciudadanos.

[5] Francisco Host Venturi nació en Italia, en 1937. Llega a la Argentina a los 12 años. Su primera militancia es en el Partido Comunista, a los 18 años; también su hermano Decio se destacó tempranamente, y en 1958 era miembro del cuerpo de delegados que dirigió la huelga bancaria de ese año. A mediados de los ´60, Francisco se relaciona con el grupo Espartaco, luego de una polémica política que deja afuera del mismo a Ricardo Carpani; allí encuentra el cauce para unir lo estético y lo político, con gran fuerza expresiva y nada sutil ironía. Incorporado a la organización en ese proceso en el que se integran los militantes conocidos como "la P de Rulli", cae preso en 1972, y al salir al año siguiente, amnistiado, se reincorpora a la práctica política y también colabora con dibujos en revistas de la época. Hacia fin de 1973 se traslada a Mar del Plata con su familia, y allí desarrolla intensa actividad, hasta que es detenido a principios de 1976, antes del golpe militar y del nacimiento de su segundo hijo. Continúa desaparecido.

Grupo MRP - MJP

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1963, el gobierno títere de Guido decreta una amnistía para todos los presos Conintes. Algunos de ellos ya habían recuperado su libertad, porque la justicia había venido revisando los irregulares procesos militares que los habían condenado, acortando condenas en algunos casos y declarando la nulidad en la mayoría.

En estas elecciones, con el peronismo proscrito, a las cuales el radicalismo "va a ir a las urnas llorando"[6], según dichos de Ricardo Balbín, la fórmula Illía – Perette gana con un escaso 24 % de los votos. Los votos en blanco alcanzan el 17 %, y se explica que no hayan sido más por la participación de dirigentes peronistas en numerosas listas provinciales y alianzas. También es cierto que la postulación del Gral. Aramburu como candidato a presidente por el partido UDELPA –Unión del Pueblo Argentino- ha de haber desviado no pocos votos hacia "el menos malo".

La orden del Consejo Coordinador y Asesor había sido el voto en blanco. Al no alcanzar este los niveles esperados, produce dos efectos: por un lado, Perón decide dar "aire" al ala dura del movimiento, y nombra a Héctor Villalón como su delegado personal, mientras pone la reorganización del peronismo en manos de un Cuadrunvirato, dominado por el framinismo; por el otro, las corrientes sindicales partidarias de un fuerte condicionamiento a Perón, lideradas por Vandor, comienzan a tomar vuelo propio. [7]

[6] Meses antes de las elecciones del 7 de junio, el radicalismo había suscripto, junto al justicialismo representado por Raúl Matera, un compromiso público de no concurrir a las elecciones si cualquiera de los partidos era proscrito. A 15 días del acto electoral, el peronismo volvió a ser prohibido, junto al Partido Comunista. No obstante, el radicalismo y los demás partidos firmantes del compromiso en la Asamblea de la Civilidad decidieron concurrir, con el argumento de evitar la perpetuación de la dictadura militar.

[7] En el Congreso de Avellaneda, Vandor dice que "hay que estar contra Perón para salvar a Perón". El proyecto vandorista no prescinde de Perón –a diferencia de los partidos neoperonistas- sino que propugna la transformación del Justicialismo en un partido con fuerte dominio sindical, algo así como un "laborismo" vernáculo. De allí es explicable el fuerte apoyo inicial de "el Lobo" a la propuesta corporativista de Onganía.

La reunión de los activistas que salen en libertad con los que, no habiendo caído presos, habían mantenido desde la clandestinidad o la semilegalidad alguna estructura o actividad resistente, provoca gran actividad y numerosas reuniones. Se convocan dos grandes encuentros a los que concurren numerosos grupos. Uno de ellos es el que permite organizar la Juventud Peronista de la provincia de Buenos Aires, cuyas cabezas visibles eran Haroldo Logiurato y Diego Miranda.[8] Por el otro, -alrededor de agosto de 1963- se forma el triunvirato de la Juventud Peronista de Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires; integran el mismo Rulli, Héctor Spina [9] y Envar El Kadri. Aún manteniendo su individualidad, participan en él casi todos los grupos activos del momento, incluido el Comando de Organización de Brito Lima.[10]

---

[8] Muy joven, Haroldo Logiurato había sido Secretario general de ATE La Plata y también Secretario general de la CGT seccional La Plata, Berisso y Ensenada; había realizado acciones armadas como la recuperación de fusiles máuser del Tiro Federal de La Plata; estuvo preso durante el Conintes. Diego Miranda es otro cuadro de origen obrero y de alto nivel intelectual, dirigente natural de la Juventud, cuya detención había llevado a una gran campaña de pintadas bajo el lema "Libertad a Diego Miranda, compañero". Ambos continúan su militancia revolucionaria por varios años. Miranda fue desaparecido por la Triple A en 1975 y Logiurato asesinado por los esbirros de Camps el 12 de junio de 1977 en Marcos Paz, luego de un intenso tiroteo.

[9] **Héctor Julio Espina:** Nació en Buenos Aires en 1940. Cofundador de la JP en el ´57, y miembro de su primera Mesa Ejecutiva en el ´59, secundó a Rearte en la acción de Ezeiza de 1960. Fue preso Conintes entre el 61 y mediados del ´63. Enseguida integró el Triunvirato Reorganizador de la Juventud Peronista. En agosto de ese año un comando de JP redujo a la guardia del Museo Histórico Nacional, dejó un manifiesto y se llevó el sable corvo de San Martín, recuperado tiempo después por el Ejército. Fracasada la unidad juvenil, en el ´64 Spina organizó el Comando Revolucionario de la JP y se vinculó al gremialista José Alonso cuando este enfrentó a Vandor. En el ´67 colaboró estrechamente con el Mayor Alberte, entonces delegado de Perón, y firmó uno de los primeros documentos conjuntos entre las juventudes peronista y radical, ésta representada por Carlos Suárez. En contraste con otros históricos de la JP, Spina no acompañó la radicalización ideológica típica de fines de los ´60. En los ´70 actuó en el Partido Justicialista y al volver el peronismo al gobierno, ocupó un cargo de director en la Municipalidad porteña. Fue uno de los últimos militantes que vio a Alberte antes de su asesinato el 24 de marzo de 1976. Bajo la dictadura fue encarcelado y al ser liberado se exilió en Brasil. En las elecciones del 14/10/01 fue candidato a diputado por el Partido Nacionalista Constitucional.

[10] Rulli acepta integrar el Triunvirato, aún cuando mantiene serias diferencias con El Kadri. Tiempo atrás, este último, como integrante de la Mesa Ejecutiva de la JP, se había alineado con Brito Lima para la expulsión del Comando Insurrección, integrado por Pocho Rearte, Julio Bornik, Bechi Fortunato y Felipe Vallese, entre otros. Son acusados de "izquierdistas", y expulsados. Cacho toma la responsabilidad de la edición

Villalón se establece en Montevideo, y va citando, separadamente, a los distintos sectores del Movimiento para darle a conocer su parte en el mismo. Viajan primero Cacho y Spina, y a su regreso –superando el enojo que produce en Rulli el hecho de haber sido "puenteado"- logran entusiasmarlo. El plan que les ha explicitado Villalón tiene todo: movilizaciones insurreccionales, huelgas, comandos de frontera para facilitar las comunicaciones hacia adentro y hacia afuera, armas largas para la JP [11] y, como guinda en el postre, el retorno de Perón hacia fines del ´64.

Poco tiempo después son citados en Montevideo Rearte y Rulli. Villalón recibe primero a Gustavo, y al día siguiente a Rulli, y le confirma todo lo que le habían trasmitido y más: la creación del Movimiento Revolucionario Peronista, confiada a Gustavo; la reorganización nacional de la Juventud, tarea de Cacho, y las FAP, que encomienda a Pancho Gaitán, a nivel nacional, y a él, en Capital Federal y Buenos Aires, subordinado a Pancho. El enlace en Montevideo va a ser el Chango Menna. Parece que el delegado personal de Perón siempre tiene una carta que no muestra, y tal vez por ello nunca recibe juntos a los activistas que lo van a visitar. También hace su aporte a la lucha interna: le dice a Rulli que se ha enterado que El Kadri ha estado conversando con Vandor, y que ha enviado a Gustavo al congreso de Córdoba, para romper la maniobra. [12]

En realidad, de lo que se trata es del relanzamiento del Movimiento de la Juventud Peronista, (MJP) que había sido creado en los albores del Conintes –y por lo tanto, con la mayoría de sus dirigentes presos o clandestinos, no había tenido un funcionamiento pleno-, para darle alcance nacional. De allí surge el congreso de Huerta Grande, realizado en un hotel de la Asociación Obrera Textil en octubre de 1963. Este congreso fue el primero de alcance nacional en la historia de la juventud, y aunque no concurrieron muchos grupos porteños, hubo en cambio representaciones de muchas provincias.

---

de la revista "Trinchera", que hasta ese entonces llevaba Bechi, novia –después esposa- de Rulli y le cambia totalmente la orientación. Poco tiempo después Pocho es acusado injustamente de la muerte de un sargento de la Policía Federal, todo el grupo es buscado, y en esas operaciones policiales se produce la captura y posterior asesinato de Vallese. Entrevista personal con Jorge Rulli – Julio 2001, EP.

[11] Este es el único punto en el que Rulli manifiesta sus reservas. No está de acuerdo con la distribución masiva de armas, sin preparación, entrenamiento y encuadre organizativo militar. Piensa que así se pueden "regalar" compañeros a la represión.

[12] Por supuesto, Gustavo hace las cosas con su propio criterio. Cuando llega al encuentro, se da cuenta de que están allí muchos de los mejores activistas, y lo que hace es difundir sus propias consignas, es decir, las que él piensa para el MRP, y no una ruptura, como aparentemente pretendía Villalón.

Así, se reorganiza el Movimiento de la Juventud Peronista, la primera agrupación de dimensiones nacionales. En la conducción estaban representadas las diferentes zonas en que se dividió el país. Sus principales dirigentes fueron Envar El Kadri, Benito Rodríguez, Enrique Sansoulet[13] y Edgardo Lombardi[14] de Buenos Aires; Saturnino Aranda y Juan Lucero de Rosario; Valdés y Meza de Córdoba; Figueroa de Tucumán y Armando Jaime de Salta. Es de destacar que este activismo se planteaba una política articulatoria hacia el interior del movimiento, ya lanzado de lleno a la lucha por la hegemonía en la conducción. Mientras el framinismo presta el local para hacer el congreso, su principal adversario interno, Vandor, facilita la movilidad. Héctor Villalón consigue quienes financien.

A su regreso a Buenos Aires, Rulli se aboca a la tarea encomendada, y deja de tener contacto con Cacho El Kadri y con Spina. Trabaja para ello con sus viejos amigos resistentes, y con miembros de las agrupaciones Andes, que respondían a la Mesa de la Juventud Universitaria Peronista.

---

[13] **Luis Enrique Waldemar Sansoulet:** nació el 1939 en Bragado, prov. de Buenos Aires. Vino a Buenos Aires a estudiar derecho en la UBA, allí conoció a Envar el Kadri y terminó dejando la carrera por la militancia. Miembro de la segunda Mesa Ejecutiva de la JP, fundador y dirigente del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) en los ´60, el 12/8/71 él y su esposa Susana Caride, hermana de Carlos, fueron detenidos sin proceso, bajo el Estado de Sitio. Obtuvieron la opción para exiliarse en Chile, en donde, por recomendación del Mayor Alberte, trabajó en la reforma agraria como funcionario del Ministerio de Agricultura. Regresó al país al asumir Cámpora. Luis se mantuvo cercano, aún sin encuadramiento a las FAP y al Mayor Alberte; no acompañó el giro de su cuñado a Montoneros, en el ´74. Fue secuestrado en abril del ´76, al salir de su trabajo en pleno centro de Buenos Aires, y permanece desaparecido.

[14] **Edgardo Humberto Lombardi:** Nació en Buenos Aires el 22 / 1 / 40. Miembro de la segunda mesa ejecutiva de la JP en 1960, dirigente dela Juventud Peronista en el 63/65, en 1966 se incorpora a la JRP y en enero de 1969 fue detenido con otros compañeros en Abra de Santa Laura, Jujuy, acusado como jefe de un incipiente grupo guerrillero. Liberado un año después por falta de pruebas, acompañó el giro de Rearte hacia el trabajo de base. Organizó la Zona Oeste del GBA del MR 17 y comando fabriles clandestinos. Autor de escritos teóricos y coautor de Apuntes para una Historia de la Resistencia y el Peronismo Revolucionario (1973), fue uno de los interlocutores de su grupo con las FAP, ya como responsable de Organización del MR 17. Partidario de la "proletarización" de los cuadros, Lombardi defendió la creación de un partido Revolucionario de la Clase Obrera entre los grupos del ala izquierda del Peronismo Revolucionario y otros afines, y también protagonizó la fusión FRP - MR17 en el FR 17. Secuestrado el 10/9/76 junto a su esposa y otra militante, fue visto torturado en El Vesubio.

Logra conformar algo así como un pequeño destacamento en las agrupaciones de las facultades de la UBA en Arquitectura, Filosofía y Derecho, pero debe vencer algunas resistencias que vienen del "Cookismo",[15] que cuestiona a Villalón, además de tener otra concepción en cuanto a la lucha armada, ya que pone el acento en potenciar los contenidos ideológicos para transformar al peronismo en un partido revolucionario. Eso, además de procurarse financiamiento, ya que nunca llegaron el dinero y las armas prometidas, insume casi todo el tiempo de Jorge.

A fines del 63, en un golpe de timón, Perón amplía el "Cuadrunvirato" y concede la hegemonía interna al vandorismo.[16] Difícil trance para el MJP, que venía distanciándose de Villalón. Se recuesta entonces en la ortodoxia representada por Vandor, cosa que le cuesta, internamente, algunas deserciones como la de Armando Jaime, de Salta.

La idea que animaba a este sector del activismo era que Perón se apoyaba, siempre, en el sector más poderoso o que mayor influencia tuviera en el movimiento. Logrando el consenso del Líder podrían concentrar mayor poder interno y consolidar una tendencia interna más progresista.

No pensaban así otros militantes. Habían tenido activa participación en las huelgas de la resistencia, y habían sufrido las represalias. Mientras en los grandes gremios los sindicalistas se ocupaban de fortalecer el poder de sus organizaciones, en numerosos sindicatos pequeños de capital y del interior se concentraba el activismo más intransigente.

---

[15] John W. Cooke no tenía por esa época una agrupación propia, pero sus opiniones y consejos eran escuchados y requeridos por una buena parte de la militancia peronista. Su enemistad con Villalón era pública y manifiesta.

[16] Los episodios se desencadenan a partir de las elecciones en el gremio de la carne. Rubén Sosa, jefe del cuadrunvirato, delegado de Perón y amigo personal de Villalón -que vendría a ser algo así como un "adelantado"en estas costas- , logra convencer al general de apoyar la lista verde, opositora al vandorismo en ese gremio. El Lobo juega todo su peso en la misma, y logra que dos listas vandoristas consigan más votos que la verde. Además, hay una crítica pública de Sosa a Vandor, ante lo cual éste amenaza con retirar a todos los representantes de la UOM en los órganos peronistas. Gana el vandorismo, que consolida así su poder dentro de las 62.

Uno de estos grupos era la Juventud Revolucionaria Peronista, (JRP) fundada por Gustavo Rearte, Norberto Franco[17] y Ricardo Ibarra en diciembre de 1963. Llegó a establecer una buena relación con Perón, pero no se plegó a la ortodoxia, e impulsó la constitución del MRP que, tal como hemos dicho antes, se concreta el 5 de agosto de 1964. La JRP, concebida inicialmente como el ala juvenil del MRP –aún cuando lo precede- tiene una gran gravitación en la conducción del MRP y contaba con la adhesión de numerosos sindicatos del interior. Una publicación de amplia difusión nacional, el semanario *Compañero*, dirigido por el médico Mario Valotta, es su voz oficiosa, reflejando puntualmente las posiciones del MRP.

Si bien no alcanzó la difusión nacional del MJP, el grupo de Rearte consolidó relaciones con importantes sectores combativos del interior, como la Juventud Peronista de La Plata –Gonzalo Chávez, Néstor "Pichila" Fonseca, etc-, Armando Jaime en Salta (disidente del MJP), Eduardo Gurucharri (de una escisión de Guardia de Hierro) y grupos en Santiago del Estero y Tucumán.

---

[17] **Norberto Mario Franco:** Nació en Buenos Aires en 1940, en un hogar de telefónicos peronistas. Participó de la famosa huelga estudiantil de 1958, en defensa de la enseñanza laica, y adhirió a Praxis, grupo de izquierda heterodoxa encabezado por Silvio Frondizi que apoyó a los guerrilleros Uturuncos y se disolvió a comienzos de los '60. Franco se adentró en el peronismo a través del sindicato de Farmacia. Cofundador de la JRP y del periódico En Lucha, secundó a Rearte en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y contribuyó en la redacción de la Declaración de Principios de 1964. Usaba el seudónimo de J. J. Jordán, pero no impidió que fuera identificado y detenido el mismo día que Salvide. Liberado a fines de 1966, Franco viajó a Cuba y entrevistó a Perón en Madrid. En 1970, a poco de fundarse el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17), el se alejó en discrepancia con el giro político de Rearte, y comienza a tener acercamiento con las FAP, con vías a integrarse. En 1971 sufrió un grave accidente mientras manipulaba explosivos y herido, se presentó en la clínica del Dr. Matera. Pierde la mano izquierda; enterado Rearte fue a rescatarlo para llevarlo a un lugar seguro, pero la policía llegó antes, llamada por la guardia médica. Estuvo en la cárcel de Rawson hasta el 25/5/73. A su salida se incorpora al grupo de Cafatti y participa junto a él en las reuniones que éste promueve en gráficos; sin embargo, no se integra con ellos nuevamente a la "P Nacional", y forma su propio grupo, llamado "Peronismo de los Trabajadores". En 1975 se exilia en Venezuela junto a Di Pacuale, pero no lo acompañó de regreso al país. Estuvo en Suecia, Holanda y Brasil, donde afincó. Falleció en Río de Janeiro, en 1997.

Otro grupo que se integra a la JRP es la Juventud Peronista Revolucionaria, que orienta Eduardo Salvide y Gustavo Lafleur,[18] ambos de la Agrupación Justicialista de Estudiantes Secundarios (AJES). En 1966 se integran Juan Carlos Arroyo,[19] de Jujuy, y Edgardo Lombardi –que viene, como habíamos mencionado, del MJP.

En todos los escritos y orientaciones producidos tanto por Rearte como por sus compañeros de la JRP, son muy claros en cuanto a la necesidad de construir una organización revolucionaria peronista capaz de disputar el

---

[18] **Eduardo Julio Salvide:** Nació en Buenos Aires en 1940. Su padre fue obrero del frigorífico Lisandro de la Torre y participante de la famosa huelga del '59. Eduardo terminó cursando el secundari nocturno, encabezó la promera huelga estudiantil de ese turno y fundo la Agrupación Juvenil de Estudiantes Secundarios (AJES) en 1961 y la Juventud Peronista Revolucionaria (JPR) en 1963, autodisuelta tiempo después en la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), a cuya conducción se integró Salvide. El y Norberto Franco fueron encarcelados el 17/10/65, en el gobierno de Illía, acusados de un delito de opinión. El periódico En Lucha fue prohibido y ellos condenados a prisión. Liberados afines del '66, en el año siguiente Salvide se retiró de la JRP, encabezando con Miguel Bianchini un grupo discrepante con el foquismo atribuido a Rearte. Fundaron el Frente Peronista de Liberación y colaboraron con el Mayor Alberte, entonces delegado de Perón. Después actuaron en la CGT de los Argentinos. En 1971, Bianchini decidió incorporarse a las FAP y en noviembre de ese año fue muerto por la policía durante una acción (el asalto a un garaje, operación conocida internamente como "Yerba"). Salvide se vinculó a Montoneros y actuó en la Juventud Trabajadora Peronista desde su creación en 1973. Protagonizó un brillante trabajo de base entre los trabajadores de UTA, que llegaron a organizar huelgas de subterráneos bajo la dictadura de Videla. Eduardo fue secuestrado el 10/3/77 y está desaparecido. **Gustavo Horacio Lafleur Picarel:** nació en Bueos Aires el 20 de octubre de 1944, hijo de un escritor y una docente. Cofundador de la Agrupación Juvenil de Estudiantes Secundarios (AJES) en 1961, del periódico En Lucha en el '64, y hasta el '68 dirigente de la JRP. En 1969 integró un grupo de acción con José Sabino Navarro y más tarde, en discrepancia con el giro político de Rearte, se incorporó a Montoneros. En 1972, Lafleur fue uno de los gestores, "en las sombras", de la Juventud Peronista de la Regionales y desde mayo del '73 funcionario del gobierno provincial de Bidegain. En el '75 impulsó las coordinadoras obreras de base en el Gran Buenos Aires, como responsable sindical de la Columa Oeste de su organización. Delatado por un militante que tras ser secuestrado se convirtió en colaborador activo y voluntario, fue detenido el 10/11/76. En causas judiciales está denunciada su estancia en la comisaría de Valentín Alsina y el CC Sheraton. Fue asesinado en cautiverio.

[19] **Juan Carlos Arroyo**: Nació en San Pedro, Jujuy, el 10/7/43. Su padre fue sindicalista de la Sanidad y él estudiante de medicina en Córdoba. En 1966/69 encabezó la JRP de Jujuy y en 1970 se incorporó al Frente Revolucionario Peronista

poder a la burguesía y dar la lucha contra la burocracia, empleando tanto la lucha armada como la insurrección popular. Consideraban la relación Perón-masas como revolucionaria –de allí que propiciaran el retorno de Perón como condición irrenunciable-, y consideraban al peronismo como revolucionario en su conjunto, sólo que trabado en su potencial por la presencia de burócratas y traidores.

El MJP va a tener participación en la disputa entre las 62 Organizaciones que respondían a Vandor, y las 62 "de pie junto a Perón", orientadas por Alonso, donde se alinean, aún cuando los grupos más activos son el MRP, la JRP y la Juventud Peronista de La Plata. Están presentes en las movilizaciones por la invasión norteamericana a Santo Domingo, y en las elecciones en Mendoza, donde Vandor intenta disputarle el liderazgo a Perón. Hacia 1966 su poder de convocatoria estaba menguado, y recibe el golpe de gracia cuando Alonso y Vandor están juntos en la jura como Presidente de Onganía. El Kadri no se queda quieto, y la idea del foco comienza a animar su accionar.

El MNRT Tacuara

En 1963 un grupo de unos 25 militantes de Tacuara son expulsados "por marxistas, por peronistas". Las comillas vienen al caso porque, si bien en su evolución posterior todos ellos incorporaron elementos del marxismo, en ese momento la definición "les quedaba grande; no éramos marxistas: revolución cubana y peronismo" al decir de uno de ellos. En Tacuara hay dos sectores que van hacia el peronismo: uno es este, que va a formar el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), y el otro es Movimiento Nueva Argentina (MNA), que lidera Dardo Cabo.

La cabeza visible de la ruptura era "El Gordo" Joe Baxter –que luego lidera la Fracción Roja del PRT - ERP, y muere en un accidente de aviación en Orly, Francia, en 1973–. Si bien hacia el interior del grupo no

---

y fue encarcelado en Tucumán, acusado de guerrillero. En setiembre de 1971 fugó de la cárcel provincial con compañeros de su grupo y otros pertenecientes al ERP. Apresado nuevamente en 1972 y recluído en el penal de Rawson, Chubut, fue liberado el 25/5/73, cuando Cámpora asumió la presidencia, y lo designaron director del Archivo Histórico de Jujuy. El Negro Arroyo promovió la unificación de los grupos del ala izquierda del Peronismo Revolucionario y fue un elemento clave para la fusión entre el MR17 y el FRP, concretada el 25/5/75 bajó la sigla FR17. Clandestino en Buenos Aires, fue secuestrado el 27/10/76. Se tiroteó con sus captores y resultó herido leve de bala. Permanece desaparecido y fue visto en el CC El Vesubio, junto a Jorge Di Pasquale, en enero de 1977, dando ánimos a otros cautivos

había liderazgos indiscutidos, lo cierto es que en la acción del Policlínico Baxter tiene poco que ver.

El planteo en ese momento es: participar dentro del peronismo y la lucha armada. Concretan alguna operaciones menores, pero su aparición pública es en un hecho de gran repercusión, porque hay un tiroteo en el que mueren dos empleados civiles del Policlínico y por las características poco usuales del hecho: el asalto, en un operativo "tipo comando" a los pagadores del Policlínico Bancario. Habíamos dicho que la finalidad de esta expropiación era la edición de un periódico propio. Se vinculan al MRP, que recién nace, a través de Villalón, pero quien va a influenciar muchísimo en ellos es Gustavo Rearte, por lo menos hasta el 67.

En marzo de 1964 caen presos algunos de los integrantes de los que se van a llamar, en adelante "los del Policlínico". Quedan afuera varios, entre ellos el Pata y Joe Baxter. Por intermedio de Norma Kennedy consiguen escapar a Uruguay, y son alojados por el Chango Menna, un salteño que es representante del MRP allí. Vuelven a la Argentina, y en julio de ese año caen tres integrantes más, el mismo día en que explota un departamento en la calle Posadas, perteneciente al grupo del Vasco Bengochea, que pensaba subir al monte para acompañar la ya en ese entonces fallida guerrilla de Massetti. Estos grupos no se conocían entre sí. Sin embargo, se encontrarán cuatro años después, cuando hagan el intento de Taco Ralo. Ellos son: Amanda, por un lado, y el Gordo Quito y su compañera, la Negrita, por otro. Amanda, cuyo pasaporte intacto aparece dentro de una lata de galletitas, es dada por muerta en un principio –tan destrozados estaban los cuerpos- pero luego los peritajes determinan que no, y le abren una causa por robo de armas. Está presa unos meses. No caen en cambio el Gordo Quito y Negrita, que estaban en Santa Fe en el rol de enlace con el grupo que subiría al monte. El mismo papel les está reservado más adelante, en la apoyatura urbana para los guerrilleros de las FAP, pero esta vez en Tucumán.

El Pata y otro compañero van al interior, a Santiago del Estero, donde son contenidos por gente del MRP. José Luis Nell, que había caído preso inicialmente, escapa por la distracción inaudita de un policía que lo lleva a Tribunales. Ambos prófugos vuelven, en distintos momentos, a Buenos Aires, y se encuentran con José Luis.

El Movimiento Peronista ha recibido una invitación para un Congreso por la Unidad de los Revolucionarios que se desarrollará en Viet Nam. Villalón sugiere que vaya el Gordo Baxter, en representación del MRP. Una vez allí, Joe que tiene buen manejo diplomático, y consigue suscitar el interés de la delegación China, que lo interroga sobre el peronismo. Se da cuenta que los chinos saben mucho acerca del movimiento popular en la Argentina, y les da una visión acabada de las contradicciones en que se

debaten. El resultado es que consigue ocho invitaciones de la República Popular China para un curso de capacitación.

Por el grupo MNRT van: Joe, Nell, el Pata y otro compañero, en tanto que el MRP designa al Chango Jaime, salteño, a Jorge Rulli, a Pancho Gaitán y un compañero de Matanza que a último momento no puede viajar. La estructura de MRP los sigue cobijando, ya que les consigue los pasaportes por medio de la gente de La Plata. Hay un largo paréntesis, insumido por el viaje –tanto en la ida como en el regreso se deben realizar "triangulaciones" con países del Este Europeo- y el curso en sí, que tiene una duración de cuatro meses. Cuando es la invasión de Santo Domingo, están en China.

El curso fue muy intenso. La concepción china era la de formar cuadros, así que le dan mucha importancia al estudio del marxismo, tanto con los clásicos como con el ineludible Presidente Mao. Primeramente recorren China, en un viaje de conocimiento. Luego, dos semanas de entrenamiento militar: manejo de armas, explosivos, técnicas de guerrilla, etc. Luego, durante dos meses y medio "la rutina era: levantarse temprano, formación militar, trote, esas cosas, pero a las diez de la mañana estaba con el culo en una silla a estudiar el marxismo" dice el Pata. Se gradúan como cadetes de la Escuela para Cadetes Extranjeros de Tung Chien. Vuelven en septiembre u octubre de 1965, en grupos separados: por un lado los del MRP, por el otro los MNRT -Tacuara. [20]

Se quedan en Montevideo, y a través de Gustavo –Pancho era más remiso-, proponen al MRP hacer una academia de formación de cuadros, para transmitir toda la experiencia acumulada en China.[21] Toman contacto con el Gordo Cooke y con Alicia Eguren, su esposa, a quienes le hacen la misma propuesta. También conocen a un oscuro personaje, que venía del

---

[20] Un episodio hacia el final de la visita enciende las iras de Jorge Rulli, nada difíciles, por otra parte. Cuando están abordando el avión que los traerá de regreso, el Ejército Rojo les hace una guardia de honor. Jaime se acerca al que comanda las tropas, se saca una insignia de la Estrella Federal de la solapa, y se la obsequia, diciéndole que esa era la insignia de los marxistas leninistas dentro del peronismo. A nadie del grupo le cae bien, pero el más enojado es Rulli, que se niega a compartir, de allí en más, nada con Jaime, incluida una visita a Perón que les ofrece Villalón.

[21] Estos hechos dan una idea acabada de la dinámica política de los grupos en esa época. Si Gaitán y Rulli eran los hombres del MRP encargados del desarrollo de un aparato armado, ¿por qué se duplican y hasta triplican esfuerzos? La clave esta en las mencionadas diferencias entre Cooke y Villalón, por dar un ejemplo. Había alianzas por arriba, pero por abajo se mantenía la individualidad de los grupos, construida en base a acuerdos ideológicos y políticos, pero también de lealtades personales y de confianza.

grupo del Vasco Bengochea, llamado Bardonesky, y que más tarde va a ser el fundador de Los Demetrios, pero con él los acuerdos son escasos.

Surge, entonces, la relación con los que en poco tiempo más formarían el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros. En ese entonces, éstos eran integrantes de partidos políticos, que deciden aliarse para la formación de un aparato militar, que en principio se llama "la Coordinadora". Estaban los Socialistas, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), los Anarquistas y el Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC), y Sendic, con su movimiento de cañeros quienes, para esa época, estaban realizando su segunda marcha hacia Montevideo. Ya habían hecho algunas operaciones, tales como el robo de un banco y una expropiación de armas a un teatro (que resultaron inútiles, porque estaban sin cerrojo).

Las primeras relaciones son con el MIR, primero, y luego con los socialistas, pero se produce una fractura y quedan, ya como Tupamaros, el PS y el MAC. No entran los anarquistas y el MIR. Por supuesto, le hacen a la nueva organización el mismo planteo: escuela de cuadros.

Comienzan a dar los cursos, Joe y Nell dan la parte teórica, este último muy volcado hacia el tema de la lucha urbana, y el otro de los viajeros en explosivos. Con lo aprendido en China, más la experiencia vivida en la Argentina, hacen un librito, que se llegó a usar en la primera etapa de las FAP.

El MRP había iniciado su declinación, pero el llamado "Frente Argentino" – tal el nombre que se ponen los argentinos integrados a Tupamaros- conserva la relación con Gustavo Rearte, con Alicia Eguren y el Gordo Cooke, con Bardonesky y con García Elorrio. Casi todos ellos mandan gente para los cursos.

El 22 de diciembre hacen, como Tupas, una operación que comienza mal. Hay un tiroteo, muere un compañero y a partir de él, la policía hace un buen trabajo de inteligencia, cuyo resultado es cuarenta compañeros clandestinos y dos muertos más, y la infraestructura debilitada. Alicia los tienta para volver a Buenos Aires, y les presta un departamento y para poner un laboratorio de explosivos. Poco tiempo después, cae preso Nell, quien se fugará más adelante, junto a 109 Tupamaros, por un túnel hecho desde la cárcel de Punta Carretas hasta una casa vecina.

El Pata sigue "su vida tranquila de Tupa" al decir de él. Hasta que lo convocan desde Buenos Aires.

Otra parte del grupo MNRT queda en prisión, por largos años. Son todos muy jóvenes, de alrededor de 20 años, salvo Tomy Rivaric –que de todas maneras tendría 24 o 25 años- y el "Viejo" Rossi, de más de treinta y que no provenía estrictamente de Tacuara. La heterogeneidad de este grupo era muy grande, excediendo, en algunos casos, a lo político. Tacuara ha

quedado estigmatizada por la ideología y la práctica de una de las ramas de su división, la de Ezcurra, pero sería injusto extenderla a todos sus integrantes, sobre todo, los que rompieron para acercarse a los sectores más progresistas del peronismo y en adhesión a la revolución cubana. El término de unidad común en sus orígenes, el nacionalismo católico, fue lo suficientemente amplio como para cobijar en su seno tendencias que, en su desarrollo van a terminar en las antípodas.

Entre todos ellos pronto va a destacarse Jorge Cafatti, el "Turco". Con buena relación con el resto de la población penal, al punto de conseguir el respeto de los "jefes de ranchada", es estudioso y está permanentemente informado de la marcha política del país en general, y en particular de la evolución y el pensamiento de los grupos de activistas políticos y sindicales. Gracias a un nutrido grupo de abogados, apoderados y familiares, mantienen contacto con la mayoría de los activistas políticos y sindicales, al punto tal que durante un tiempo elaboraron íntegramente el material del quincenario "Patria", órgano de la Juventud Peronista de Buenos Aires.

Uno de esos apoderados es Pedro Barraza [22], que había militado en el equipo de Manolo Buseta dentro del framinismo, y que le había sido presentado por Mario Valotta.

Muchos de los integrantes de este grupo se van integrando a las FAP a medida que van saliendo en libertad. Cafatti hace muchos intentos de fuga, y aunque no llegó a concretarse una operación de rescate por parte de la organización, consigue por sí mismo su objetivo en febrero de 1971. Es cobijado por la organización e inmediatamente incorporado. Internamente serán conocidos como los "ZZ".

Comienza el principio

Hay una actividad febril de los militantes en la segunda mitad de 1966 y todo el 67, que no cesará. Se suceden las reuniones: en casa de Amanda,

[22] Barraza va a destacarse posteriormente como periodista, un agudo observador de las contradicciones del proceso electoral del 73 y del gobierno de Cámpora y de Perón, desde las páginas del diario "La Opinión". Es una de las primeras víctimas de las Tres A, a pesar de que el mismo López Rega lo había nombrado como director de Radio El Pueblo. Lo mata el comisario Fiorillo –el responsable de la muerte de Vallese- que había recuperado la libertad y se suma a la represión ilegal. Después del golpe del 76, Fiorillo dirige el campo de "Puente 12".

en Témperley, en el departamento de Juan García Elorrio y Casiana Ahumada, en los locales del ARP, en una casa operativa que la proto FAP tiene en la zona Oeste. Activistas que más adelante –apenas uno o dos años después– cobrarán notoriedad discuten entre sí, acuerdan y desacuerdan.

Está confirmado: el Che combate en Bolivia, y este hecho acicatea, compromete, dinamiza. Néstor Verdinelli acaba de volver de un curso de 6 meses en Cuba, junto con otros militantes, tal vez unos diez. La Revolución Cubana tiene un atractivo fundamental, fue hecha al margen de las ortodoxias, de los anquilosados partidos marxistas "sin escuadra y tiralíneas". Tiene calor y color, humano y tropical, y sin embargo construye con fuerza demoledora. Ha hecho la reforma agraria, combate al imperialismo, da educación y salud a todo el mundo. Discurren con Amanda, su compañera: si el foco funciona con veinte combatientes, puede funcionar con diez; y si funciona con diez, puede funcionar con cinco, con tres: está decidido, subirán al monte. Todo lo que hace falta es la decisión, el resto –las armas, el dinero, la gente– se conseguirán en el proceso de subir. La mayor parte del grupo no está de acuerdo, y se van. Se van los de Santa Fe, se va Banegas, y quedan tres –David Ramos es el tercero–. Además de ellos, tienen sus grupos juveniles de militancia, que funcionan a la manera de "periferia".

Está transcurriendo el año 1967, y hay una baja en la actividad superestructural del Movimiento, que tiene varias explicaciones: el fracaso de la Operación Retorno de Perón en diciembre de 1964, el agotamiento en la lucha antiburocrática del activismo ante un Vandor que consolida su estructura, las derrotas en el puerto, en ferroviarios y en Tucumán de 1966, y el "desensillar hasta que aclare" de Perón. Pero el activismo no está quieto, busca salidas y aún cuando no hay conclusiones homogéneas que expliquen las derrotas sufridas, hay una que tiene el consenso de casi la mayoría: basta de palabras, hay que pasar a la acción.

Cacho El Kadri viaja a Montevideo para convocar al Pata. Le dice que venga, que aquí están armando algo. Este está pasando por una cierta situación política interna con los Tupas[23], que no han opacado su entusiasmo, pero lo condicionan un poco. Acepta, y se viene para Buenos Aires. Su compañera, Elsa Martínez (la *Petisa* o la *Gallega*) lo acompañará algunos meses después.

Comienzan a relacionarse grupos que transitan en la misma dirección: los de villa Jardín –que a su vez tienen relación con los de La Cava– el

[23] El principal referente de la disputa con Pata es Amodio Pérez, que está disconforme con la participación del "Frente Argentino" en la vida interna de los Tupamaros. Pocos años después pasará a la fama, porque es quien entrega a los militares uruguayos la información clave que permite desestructurar al MLN.

MJP de Cacho, activistas de JP, Carlos Caride[24] y su grupo, a los que luego se irán sumando más.

En Villa Jardín (partido de Lanús) hay un grupo de sacerdotes, ex sacerdotes, seminaristas y laicos cristianos, que desarrollan tareas de asistencia. Los orienta Paco Huidobro, que había sido cura obrero en Francia, después de la guerra, hasta que el Papa corta la experiencia. Lo destinan primero a Perú, para trabajar con el campesinado, pero él es obrero, y no se halla a gusto. Pide el traslado, y lo envían a la Argentina. Lo cobija Jerónimo Podestá, que es obispo de Avellaneda, un hombre muy progresista. Paco construye su capillita en la villa, y pronto se rodea de curas y activistas cristianos.

Pero hay que señalar que entre estos últimos hay prácticas bien diferenciadas. Mientras algunos de ellos piensan su función como la de catequistas, o misioneros, que se insertan en el pueblo para predicar los valores cristianos –con el acento puesto en el reparto injusto de la riqueza–, otros, en cambio, cambian su inserción social para hacer una práctica en conjunto con el pueblo, sumergidos en él, para desde allí promover las estructuras necesarias al cambio. La diferencia no es poca: mientras los primeros reinstalan una visión colonial de la prédica cristiana –la asimétrica relación del pastor y su rebaño– y centran su desarrollo en el asistencialismo: comedores, guarderías, centros vecinales asociados a la parroquia, los segundos derivarán sus tareas hacia las más comprometidas directamente con el cambio social que se promueve. Aún cuando es importante esta diferenciación en las concepciones políticas e ideológicas de un sector importante de la militancia, en años posteriores nunca se la explicitó, y se englobó a todos los provenientes de ellas con el algo despectivo mote de "cristianuchis".

José y Rosa trabajan en la escuelita que funciona en La Cava, una extensa villa de San Isidro, construida en lo que fue un socavón de Obras Sanitarias (de allí su nombre). Además, es su lugar de militancia política –son peronistas– y también su barrio, porque allí se mudan. Tienen el proyecto de irse a trabajar a los obrajes del norte, cuando José termine sus estudios, y por eso él viaja hasta allí. Vuelve con un cura que conoce en la zona, y que viene bajando desde Paraguay. Es el jesuita Arturo Ferré Gadea, quien en La Cava conocerá a Elida, quien será su compañera. Poco a poco se va tejiendo una red de relaciones, y a los ya nombrados se suman nuevos miembros: Gerardo Ferrari (también sacerdote), el Flaco Raúl Malena, Lucía Cullen. Ellos también se van a sumar a la construcción de las FAP.

La apoderada de uno de los presos del policlínico hace el contacto entre Cacho y el grupo de Amanda y Néstor, a pedido de su novio encarcelado, que se ha enterado del proyecto en ciernes. Cuando se encuentran, hacen su planteo de subir solos al monte. A Cacho le parece loco, está lanzado, y perfecciona el planteo con la propuesta de incorporar a sus viejos compañeros y darle al proyecto una perspectiva peronista. Recorre el país, contacta y convence a algunos militantes del MJP.

También se suman el Gordo Quito y su compañera, la Negrita. Los dos son una muestra de las extraordinarias particularidades y distintos caminos que ha tomado el activismo peronista. La Negra vivió el 17 de octubre en la Plaza a upa de su padre, un policía peronista, y también son peronistas sus hermanos, que militan en la JP de Ensenada. Hacia 1960 conoce al Gordo Quito, que será su compañero de vida y de militancia; él es despedido del astillero de Río Santiago, y ella trabajaba como temporaria en el frigorífico Swift. Al poco tiempo, todo un grupo de JP es expulsado de la misma, una vez más, por marxistas. Se enganchan entonces con el Vasco Angel Bengochea en Palabra Obrera, un grupo troskista que está haciendo *entrismo*, y en el cual está también el hermano mayor de Negrita. Nahuel Moreno se separará poco después, en disidencia con la orientación hacia la lucha armada que tiene el Vasco.

A la vuelta de una extensa permanencia en la isla, (se fue a principios de 1961 y vuelve a mediados de 1962) Bengochea trae acuerdo logrados con el Che, para armar un segundo foco rural en el norte –el primero será el de Masseti- y se pone a trabajar en esa dirección, con la intensidad y pasión que suele poner en sus acciones el Vasco[25]. Quito, su compañera y su cuñado se establecen en Santa Fe, consiguen trabajo allí, y quedan a la espera del momento en que tendrán que oficiar de enlace entre el monte y la ciudad. La guerrilla de Masseti, el EGP, Ejército Guerrillero del Pueblo,

---

[24] Carlos Caride muere a manos del Ejército el 29 de mayo de 1976, cuando estaba militando en Montoneros, organización a la que se incorpora después de recuperar su libertad en el '73. Es largamente recordado, sobre todo por su carácter y arrojo en acciones militares.

[25] Para Argentina el Che tenía especialmente dos proyectos: Masetti y Bengochea. Los dos tenían en común la paternidad guevariana, pero uno era de su más clara representatividad (Masetti)y el otro estaba en un doble proceso de guevarización profunda, preparación guerrillera y -sumamente importante- reacomodamiento ideológico: ruptura con el trotskismo, ruptura con palabra obrera y acercamiento al maoísmo. En parte por todo esto último, lo de Masetti fue, para el Che, prioridad uno, en tanto lo del Vasco se perfiló como la segunda alternativa a activar después. Ambos proyectos, pues, tenían una relación (el Che) pero eran independientes entre sí. Además, el proyecto de "Segundo" era 100 % rural, en tanto que el Vasco pensaba en un desarrollo mixto rural-urbano.

es cercada y derrotada hacia abril del ´64, por una combinación fatal de errores propios, delaciones e infiltraciones.[26] El Vasco sigue adelante, y en el apresuramiento que imprime para lanzar su propio grupo rural, es que sucede la explosión del departamento de la calle Posadas, donde muere él, Santilli [27] y otros tres militantes: Lázaro Feldman, Raúl Reig y Carlos Schiavello. Banegas –que por entonces noviaba con Amanda Peralta- entera al trío de Santa Fe de lo sucedido, que decide quedarse en el lugar, en parte porque no tienen otro proyecto que seguir, y en parte porque tienen buenos trabajos, lo que les permite vivir por primera vez en mucho tiempo sin estrecheces económicas.

Esta situación dura más de dos años, hasta que son contactados nuevamente por Amanda, que les habla de la formación de un grupo dispuesto a hacer un nuevo intento, al cual se suman de inmediato. Luego el contacto continúa directamente con Cacho, que viaja constantemente y a veces se queda hasta quince días con ellos.

Otra confirmación llega desde Bolivia: el cadáver del guerrillero de Higueras es, efectivamente, el del Che. Capturado y asesinado por los Rangers Bolivianos entrenados por los Boinas Verdes yanquis. Hay dolor, pero no hay replanteo de la situación, la idea cubana del foco sigue pesando mucho. No obstante Pata y su compañera, la Petisa, que vienen de la experiencia urbana de los Tupas, tienen dudas con respecto a la exclusividad de los rural. Insisten, y se llega a elaborar la "teoría de las dos patas", según la cual el antagonismo entre ambas formas de lucha es falso, siendo necesario desarrollar la guerra en ambos frentes. También, seguramente, el bagaje teórico traído desde China comienza a pesar. Los chinos hablaban de Guerra Popular Prolongada y ponían énfasis en la relación entre la vanguardia y las masas, nunca de foco; de allí la insistencia en la necesidad de acuerdos ideológicos y políticos máximos, cosa que el foquismo no tenía en cuenta, y dejaba toda discusión para el futuro.

Se definía así la creación de un grupo rural y un grupo urbano, bajo una dirección única y ya con la denominación FAP. Esto es en abril de 1968.

Este hecho será determinante para la vida política de la organización, ya que desde su inicio habrá dos prácticas, que si bien en los primeros tiempos –la preparación de los que subirán al monte y la subida en sí– no serán muy distintas, con el correr del tiempo fueron diferenciándose de tal manera que podemos hablar de dos organizaciones. La rápida captura del contingente rural fue un elemento que contribuyó a consagrar esas diferencias.[28]

Poco a poco, el trabajo del incansable Cacho irá completando la grilla de partida. La Rural va a darse a conocer primero, y la idea es que lleve la mayor cantidad posible de personajes conocidos dentro de la militancia peronista, con un doble propósito: hacia el interior del movimiento, para que sirva de referencia y polo de aglutinamiento; y hacia el exterior del mismo, hacia los enemigos, para que no puedan usar el argumento de "los barbudos marxistas, con ideas foráneas al sentir nacional".

Hay algunos movimientos de último momento: Carlos Caride no va a ir, por motivos que no conocemos; Cacho, que no iba a subir, decide hacerlo; Gerardo, que iba a ser de la partida, no va. Otro compañero, con años de clandestinidad a cuestas, manifiesta cierta "fatiga de combate"; hay una discusión áspera, en donde gana el sentido común: no habrá sanciones extremas para con un combatiente que ha dado todo, lo enviarán a Río Gallegos por un tiempo, bajo la custodia de un viejo militante que vive allí. [29]

Un percance pone una gota de adrenalina a todos. En una acción de pertrechamiento, caen presos tres compañeros: Alberto Loiácono, el Negro Facundo y "El Zumbo". Hay que levantar preventivamente algunas

---

[26] Uno de los detenidos en esa oportunidad, el Flaco Méndez, permanece preso hasta la amnistía de 1973. Muy poco tiempo después de su liberación se integra a la regional Córdoba de las FAP.

[27] Hugo Pelino Santilli nació en Tucumán el 22 de febrero de 1935. Era médico de la Fotia, estaba casado y tenía, al morir, dos hijos pequeños. Fue uno de los pioneros de palabra obrera en la provincia, junto al dirigente del ingenio San José Leandro Fortunato Fote. Hacia el 62, Santilli y Fote conocen a Santucho y establecen la relación entre Moreno y Robi. Hugo Santilli se pliega a la posiciones del Vasco y milita con él hasta que muere en la casa de Posadas 1168, el 21 de julio del 64.

[28] De hecho, cuando en 1973 son liberados los presos de Taco, Cacho y sus compañeros no se integran nunca plenamente. Mantienen charlas y discusiones, y al poco tiempo El Kadri lanza las FAP 17 de Octubre, que funcionarán poco más de un año antes de disgregarse. Una parte de sus activistas se integrarán a Montoneros, otra al PRT - ERP, pero Cacho debe marchar al exilio, amenazado por las Tres A.

[29] Añares después, en un departamento en Mar del Plata, Pata y Cacho discutirán estos hechos. Se le cuestiona a Cacho la versión dada en "La Voluntad", en donde dice que él lo saco a Gerardo de la plantilla del monte, porque "estaba enamorado". Según Pata, él insistió en que se quede porque veía en Ferrari un excelente cuadro urbano, y queda dicho que el ex Tupa no confiaba en el éxito de la guerrilla rural. Y que con respecto al tema del Flaco, el primer defensor había sido él, unidos por una amistad y militancia de años. Cacho admitió haberle querido dar un "matiz romántico" a sus dichos para el libro.

casas y estar alerta, pero los compañeros guardan silencio en la tortura, y ni siquiera revelan su pertenencia. Quedan identificados ante la policía como miembros de la Juventud Peronista.

Taco Ralo es una localidad del sur de Tucumán, de vegetación baja y arbustos espinudos, que se encuentra en la intersección de las rutas nacional 157 y provincial 334; a unos 30 km. está la ruta nacional 38, que años después será el escenario elegido por el PRT – ERP para el desarrollo de su Compañía de Monte. El pueblo más cercano es La Madrid, a unos 20 km., que es un poco más que un caserío. En un lote de terreno comprado allí, instalarán el campamento base, para iniciar un entrenamiento de un mes, luego del cual subirán hacia la sierra del Chacuna, una zona más propicia, dejando en el camino algunos "embutes" –depósitos ocultos- de medicamentos, municiones y víveres [30]. En otro mes más estarán en condiciones de operar, darse a conocer públicamente, y lo harán mediante la toma de un destacamento policial. Firmarán el parte de guerra con sus nombres y apellidos, y este hecho marca una diferencia importante con la concepción foquista "ortodoxa", que ocultaba con celo la identidad de los integrantes de los grupos armados para poner el acento en la difusión del *método* y la *ideología*; la identidad política, desde la práctica de todos ellos en el Movimiento Peronista, estaba tan ligada a la identidad individual que se pensaba que la mención de una –la individual- precisaba y enriquecía a la otra.

Ellos son: José Luis Rojas (Supay = diablo – ARP); Amanda Peralta (La Negra - Vasco Bengochea); Hernán Ceferino Laredo (El Nene – MJP) Benicio Ulpiano Pérez (el Orangután – MJP); Edgardo Olivera (el Águila – MJP); David Ramos (Vasco Bengochea); Orlando Tomás (El Chacho – ARP); Juan Luis Lucero (El Chancho – MJP); Néstor Raúl Verdinelli (ARP); Hugo E. Petenatti (Jajá – MJP); Samuel L. Slutzky (Samy - Izquierda); Arturo Ferré Gadea (el Pelado – Cristiano); Envar El Kadri (Cacho – MJP); Orlando Skimerman (El Abuelo – MJP).

Como vemos, de los 14 combatientes, 7 vienen del MJP, 3 de ARP y dos del grupo del Vasco, si bien Amanda también estuvo en el grupo del gordo Cooke. [31]

---

[30] Mucho se ha hablado posteriormente acerca del "error en la elección del terreno", y aquí es necesario remarcar que, si bienes cierto que la zona elegida no servía ni siquiera para el entrenamiento, no era aquí donde se pensaba desarrollar la acción.

[31] Amanda Peralta y Néstor Verdinelli fueron expulsados del ARP por Alicia Eguren, debido a la participación de éstos en la huelga portuaria de fines de 1966, bajo la acusación de "colaborar con la burocracia". Es probable que Cooke no haya tenido ninguna participación en esta resolución, ya que él siempre diferenció cualitativamente a la burocracia política de la sindical, y tenía para con esta última una actitud menos excluyente, más integradora.

La dirección militar del grupo estaba a cargo de Néstor Verdinelli, y la dirección política se repartía entre Néstor, Cacho y Amanda. No obstante, era El Kadri el referente político común, tanto porque era quien los había aglutinado como por su larga trayectoria. En un principio, Amanda había sido resistida por alguno de los miembros, debido a suspicacias políticas que no se habían saldado, pero en general el grupo se adaptó bien a la vida en común.

Fueron descubiertos tempranamente, tal vez por la infidencia de algún vecino que comentó algo acerca de esos muchachos extraños que habían acampado en un terreno cerca de La Hidráulica. El chisme llegó a oídos de la gendarmería, siempre a la caza de los contrabandistas que pululaban por la zona, estableció una discreta vigilancia, que incluyó vuelos de reconocimiento, y el 19 de septiembre, de madrugada, les cayó encima, justamente cuando 12 de ellos, sin armamento, volvían de una marcha de reconocimiento y adaptación. No tuvieron oportunidad de defenderse, por suerte, pues dadas las características del terreno, la inferioridad numérica y el factor sorpresa, hubieran sido masacrados.

Ese mismo día al atardecer, en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires, moría John William Cooke.

Pasada la larga incomunicación, y las palizas, el estado de ánimo del fallido grupo rural era de estupor y bronca. No podían creer que hubieran caído tan zonzamente, sin ningún tipo de posibilidad de resistencia. Sin embargo, pronto tuvieron su resarcimiento político: cuando eran trasladados de Tucumán a Buenos Aires, un pequeño pero ruidoso grupo de activistas los vivaba desde la terraza del aeropuerto. En los días y meses subsiguientes, serían innumerables las adhesiones y proclamas de solidaridad, por parte de agrupaciones políticas del movimiento. Si bien el objetivo no había sido cumplido, había instalado un debate hacia el interior del peronismo que prometía dividir aguas. Un antes y un después de Taco Ralo.

Instalados en el Barrio San Javier de Tucumán, el Gordo Quito (*Ramón*) y su compañera, la Negra, escucharon por radio las primeras noticias de la caída del grupo. Con gran corazón y poca prudencia, el Gordo decidió quedarse un tiempo más, a la espera de información más completa, y por si algún compañero había podido "zafar" y llegaba hasta ellos en busca de ayuda. Recién cuando estuvieron seguros de que había caído la totalidad del grupo, partieron hacia Buenos Aires.

Los detenidos de Taco elaboran dos documentos, que son los que inician esta compilación. El primero, dado a conocer poco más de un mes después de la detención, detalla las circunstancias de la caída y precisa la identidad política del grupo.

El segundo es un corto trabajo teórico sobre el desarrollo de la lucha revolucionaria. El aspecto destacable de este documento es que, si bien no hay una crítica al foco, señala que el mismo "no puede estar aislado de las luchas del conjunto", y que debe estar acompañado por la lucha urbana y el trabajo de superficie.

Los urbanos

En Buenos Aires, la caída del grupo de Taco provoca los lógicos movimientos para proteger la estructura que quedaba. Para, la Petisa y el recién incorporado Gordo Quito se constituyen en la nueva dirección, y comienzan la lenta y constante tarea de captar cuadros y construir infraestructura para lanzar la etapa urbana de las Fuerzas Armadas Peronistas que, ahora sí, tiene nombre y apellido dentro del Movimiento.

Durante esta época se trabaja en la redacción y discusión de un documento que se llama "Por qué somos peronistas". En el mismo, después de una buena síntesis del proceso del gobierno peronista 1945 – 1955, se marcan los ejes más importantes de la práctica del activismo en la resistencia – insurrección, golpe militar, elecciones, etc- para terminar señalando que "la falta de una ideología coherente y de una estrategia revolucionaria (...) provocó la actual dispersión del peronismo". Concluye afirmando la no asimilabilidad de Perón y el peronismo al régimen y señalando la necesidad de la construcción de la vanguardia revolucionaria.

En lo organizativo, se estructuran tres grupos –llamados destacamentos- al frente de cada uno de los cuales está un miembro de la dirección, y se trabaja en la construcción de servicios: laboratorio, documentación y sanidad. Hay operaciones: para conseguir fondos, armamento, movilidad (automóviles) y algunas operaciones de propaganda armada no firmadas.

En medio de todo ese trajinar, se dan los sucesos del cordobazo, que si bien sorprende, porque no se esperaba una reacción de tal magnitud en una provincia de una industrialización tan reciente, no replantea los ejes políticos de la práctica que se llevaba, sino que solamente les pone urgencia por comenzar a operar. También como corolario del cordobazo, el Cabezón Pocho (Rubén Palazzesi) comienza a viajar a Córdoba, de la cual había venido el año anterior. Retomaremos este punto cuando veamos el origen de la organización en Córdoba.

La primer baja en combate de las Fuerzas Armadas Peronistas se produce el 13 de junio de 1969, aún cuando por razones de seguridad no se reconoce la muerte de Gerardo Ferrari como la de un militante político hasta un año después, ya que la policía cree que es un delincuente común y la fase urbana de la organización no había comenzado todavía. A pocos

días de haberse casado, dirigiéndose al encuentro de su destacamento para realizar una expropiación de armamento, es interceptado por una comisión policial. Gerardo se bate sin vacilaciones hasta el final.

Por fin, para el 17 de octubre de 1969 se hace la primera operación urbana firmada: dos puestos policiales en la localidad de Tortuguitas. En el comunicado que se entrega a la prensa, se resalta el significado de la fecha para los obreros y el pueblo peronista, se rescatan las experiencias de los –entonces – 14 años de lucha contra gobiernos gorilas, y se enlaza el comienzo de la lucha urbana con el reciente cordobazo. También se incluye un párrafo que estaba previsto para el comunicado de la primera acción que hiciera el grupo rural: la "Orden de batalla" del General San Martín, aquella que dice que "...peliaremos con la bayetilla que nos tejan nuestras mujeres, o si no en pelotas, como nuestros hermanos los indios (...) seamos libres y lo demás no importa nada".

Es una nueva etapa la que se inicia, de febril actividad y de crecimiento. Antes de que termine el año se hacen dos operaciones más, aún cuando no se firman: la voladura de unas torres de transmisión por cable coaxil, que debían difundir un mensaje de Richard Nixon para Latinoamérica, que fue altamente exitosa, y la toma de una casilla de guardavías en la estación de Coghlan, con motivo de una huelga ferroviaria y que incluyó una espectacular persecución por parte de un patrullero policial.

El 6 de enero de 1970 se toma la guardia policial de Villa Piolín (una extensa villa de emergencia), se reparten juguetes previamente confiscados a una juguetería mayorista y se difunde, por altoparlantes una proclama explicando la acción, llamando a la lucha y solidarizándose con los presos políticos, citando en particular a Carlos Caride y Raimundo Ongaro.

Durante todo este año el ritmo operativo no decaerá. En febrero se toma la guardia del barrio Sargento Cabral, recuperándose cuatro fusiles Fal y una pistola; en abril la Prefectura de Tigre, que deja, además de 12 subametralladoras PAM y 3 Halcón, una gran cantidad de munición; en julio se toma la planta trasmisora de Radio Rivadavia con la intención de difundir un comunicado, lo cual se logra brevemente porque, por errores técnicos, la transmisión se corta; el 16 de septiembre más de 25 bombas estallan en domicilios de reconocidos gorilas y empresas monopólicas extranjeras; en diciembre son tres las operaciones de cierta envergadura realizadas: la toma de un destacamento policial en Escobar (acción en donde muere un policía), la apropiación de armas y documentos a la firma Chicago Bridge, y el allanamiento y secuestro de documentación a tres asesores norteamericanos de la CIA, en la localidad de Acassuso. Cada operación

conlleva casi siempre otras menores, generalmente para la obtención de móviles o documentos, y se sigue con el fogueo de militantes, desarmando policías o poniendo "caños".

Individualmente, o por grupos, son muchos los que se acercan e integran. La más importante es la de un grupo que venía de Acción Revolucionaria Peronistas, el grupo de John W. Cooke y su compañera Alicia Eguren. Estos militantes habían tenido activa militancia en el Bloque de Zona Sur de la CGT de los Argentinos hasta la paulatina declinación de ésta, tenían fuertes lazos con activistas obreros –principalmente metalúrgicos- y también eran conocidos como "Grupo Avellaneda"[32]. Internamente se los conoció con el nombre de "los XX", en consonancia con otro grupo que tuvo intensa influencia política en el desarrollo de las FAP: los del Policlínico Bancario o "ZZ".

El líder natural de ellos era Raimundo Villaflor "El Negro" y también de esa vertiente son Bruno Cambareri y Rodolfo Walsh [33], entre otros. También con ellos se integra Amílcar Fidanza, que provenía del grupo Tacuara, y se había separado hacía algún tiempo de aquellos, los llamados "ZZ".

---

[32] El 14 de mayo de 1966 parte de este grupo es baleado en la confitería La Real, de Avellaneda, por elementos del vandorismo y por Vandor mismo. Ellos están desarmados, y como resultado de este episodio muere Rosendo García, secretario de la UOM de Avellaneda, Juan Salazar, obrero de la destilería Shell de Dock Sur, y Domingo Blajakis, "el Griego", un viejo militante que pasó del Partido Comunista al Peronismo. García muere porque se cruza en la línea de fuego de sus propios compañeros, como surge claramente en la investigación posterior que hace Rodolfo Walsh, aún cuando la tesis que sostiene –que fue muerto intencionalmente, debido a una subterránea rivalidad entre García y Vandor- es discutible. De lo que no quedan dudas es que, en el grupo atacante se destacó Armando Cabo, disparando con precisión su ´45. En relatos posteriores acerca de este hecho, Raimundo Villaflor comentó el impacto emocional del mismo, ya que, en su lucha contra la burocracia, no se había pasado de volantes de denuncia, pintadas, y tal vez, algunas "piñas" en asambleas, pero no se había puesto sangre por medio.

[33] La amistad entre Rodolfo Walsh y Raimundo Villaflor es posterior a los sucesos de La Real, y proviene de la amistad en común con Cooke. Cuando el *Grupo Avellaneda* se da su proceso de acercamiento a las FAP, Rodolfo lo sigue de cerca pero no se siente capaz de asumir un rol de *combatiente*, y prefiere colaborar con las tareas técnicas y de inteligencia para las cuales este brillante intelectual estaba muy dotado. Así va afianzando su compromiso, y permanece vinculado a las FAP hasta fines de 1972, en que, ante las sucesivas crisis que tiene la organización, pasa a reforzar la relación que tenía desde hacía tiempo con las FAR, donde militaba su amigo Paco Urondo. Rodolfo organiza la inteligencia de la P, y monta unos *escáners* radiales para hacer escucha de las radios policiales.

El surgimiento de las FAP en Córdoba

Una parte de los dos grupos que dieron origen a las FAP en Córdoba, tiene que ver con este grupo del Negro Villaflor. Un poco después de Taco Ralo, llegan a Córdoba Alicia Eguren, Raimundo Villaflor, Bruno Cambareri, Bebe *el Argelino* y otro compañero, todos del ARP, y tienen una prolongada reunión con el Cabezón Pocho y su grupo. Vienen de Salta, de entrevistar a Armando *El Chango* Jaime, y la propuesta que traen es la de darse un proceso para la incorporación a las FAP, que ya saben que han iniciado sus tareas para lanzar la fase urbana. No queda claro qué significa eso de "darse un proceso", pero es probable que, teniendo en cuenta que la práctica de este grupo de los "XX" hacía pie fundamentalmente en los bloques de zona sur de la CGTA, y tenia agrupaciones obreras en la zona, se tratase no solamente de una incorporación al grupo, sino también una mayor profundización en las definiciones políticas y en las prácticas que se llevaban adelante. Como consecuencia de esa reunión –o reuniones- Pocho se establece en Buenos Aires, y viaja periódicamente a Córdoba, adonde lleva el periódico de la CGTA, y actualiza al grupo cordobés de la marcha de ese proceso de incorporación.

Este grupo tiene alguna participación en las movilizaciones del cordobazo, pero quien lleva la parte más activa es otro grupo, que el Cabezón conoce, nucleado en torno al *Loco Justo*, y a otros compañeros de militancia en frentes fabriles, con inserción en SITRAC y SITRAM y algo, también, en el SMATA y en la planta Santa Isabel de IKA. Este segundo grupo es el fundador del Peronismo de Base en Córdoba y se destacan por su actividad operativa.

A partir del cordobazo Pocho incrementa la frecuencia de sus viajes a Córdoba, pero aún no se habla con fecha cierta de las incorporación del grupo cordobés a las FAP. No queda claro si él mismo se enrola en esa época, o si lo hace a mediados del ´70, cuando lo hace todo el grupo de Villaflor. Pero hay un hecho que apura los procesos: el 16 de octubre de 1970, un comando "Facundo Quiroga" de las FAP expropia un camión de leche de la empresa Sancor y lo reparte en un barrio. Llega el Cabezón desde Buenos aires, alarmado por lo que supone un apresuramiento de su gente, pero ante la negativa de éstos, concluye en que deben haber sido "los otros". Y así se ve obligado a "blanquear" la existencia de otro grupo trabajando en la constitución de la organización en Córdoba. Pocho lo sabía, pero no les había dicho nada.

Comienza la tarea de construcción de la regional, que comprende la fusión con el otro grupo, el del *Loco,* que tiene ya sus desarrollos fabriles y barriales como PB. Recién en octubre del 71 Pocho se establece definitiva-

mente en Córdoba, pero mientras tanto viaja constantemente, y también lo hacen otros compañeros, para profundizar la discusión política y para entrenamiento. La primera acción firmada, en esta nueva etapa en la cual ya están plenamente integrados a la organización nacional y con infraestructura propia, es una serie de caños para el 17 de octubre de 1971, que es acompañada también por Buenos Aires.

En esta regional tiene muy buenas relaciones con las otras organizaciones armadas, fundamentalmente con las FAR, pero en noviembre del '71, en una operación que van a firmar conjuntamente como Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), mueren Olmedo y Villagra, (además de Baffi y Peresini, este último de las FAP) que son miembros de la dirección nacional de la "R". Quedan en Córdoba en tareas de responsabilidad la segunda línea organizativa de esa estructura, pero el entendimiento ya no será el mismo y sigue el mismo camino que en el nivel nacional.

La regional Córdoba de las FAP no participa en ninguna de las instancias de la discusión que lleva a la ruptura con los *oscuros*. Además, nacen junto al Peronismo de Base, y signado por una distinta relación con el trabajo en barrios y agrupaciones obreras. El activismo peronista cordobés está menos erosionado por las disputas internas entre sectores que los de Buenos Aires. Los movimientistas son muy movimientistas, y los sectores revolucionarios muy clasistas.

Han surgido grupos FAP también en Mendoza, (que durante un tiempo será atendida desde Córdoba) Tucumán y Rosario, con lo cual se hace necesaria una reestructuración. Se mantiene la dirección, que debe asumir además la tarea de llevar la relación con las regionales recién surgidas; la estructura de Buenos Aires se divide en tres columnas, cada una de ellas con tres o cuatro destacamentos: la columna 1 tiene responsabilidades militares y los servicios de documentación, laboratorio e información; la columna 2, además de las funciones militares, se ocupa de los servicios de sanidad y prensa y propaganda; por último, la columna 3 es llamada "de superficie" -esto es, encargada del trabajo de masas- y tiene tres destacamentos: sindical, universitario y de barrios y villas, y tenían funciones militares únicamente relacionadas con los frentes a los que atendían. Además, en las FAP se operó por columnas, pero no por destacamentos y, la mayoría de las veces, por combatientes escogidos individualmente.

La impronta política de este año de 1970 está dada por dos procesos que allí se inician: la relación con otras organizaciones (Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros y Descamisados), y un sordo proceso de discusión interna que tiene como eje principal la relación con el Movimiento Peronista, que se inicia con la publicación de "Doce preguntas a las Fuerzas Armadas Peronistas" en la revista "Cristianismo y Revolución". Ambos procesos culminarán posteriormente, el primero con la disolución de un organismo que no llegó a tener pleno funcionamiento, las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) [34] en abril de 1972, y el segundo con la separación del grupo que reivindicaba al Movimiento Peronista como revolucionario en su conjunto, a mediados del '71.

La relación con otras organizaciones

Las Fuerzas Armadas Peronistas fueron, durante todo 1969 y gran parte de 1970, el único grupo político organizado para la lucha armada que podía exhibir una organización acorde con el objetivo propuesto. Tenía infraestructura, armas y recursos humanos que venían entrenándose desde más de tres años atrás, y muchos de ellos con experiencias anteriores en el funcionamiento clandestino. Brindó apoyo a casi todos los grupos que en ese momento estaban en proceso de formación o de inicio de las acciones –como FAR y Descamisados– o a quienes, como en el caso de Montoneros, habían sido objeto de una represión por encima de lo que su infraestructura podía soportar. En todos los casos dio y propuso la discusión política, pero jamás condicionó la ayuda a los términos de acuerdos previos.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias –FAR– son un derivado de parte de los grupos estructurados como apoyatura a la guerrilla boliviana del Che. Este grupo es de claro origen marxista, y muchos de ellos son disidentes del Partido Comunista, como Roberto Quieto y Marcos Osatinsky. Fracasada ésta, continúan su práctica clandestinamente y en 1969 participan en un hecho de gran repercusión, aún cuando no se lo atribuyeron públicamente: el incendio de 13 supermercados Minimax justamente cuando su dueño, David Rockefeller[35], se encontraba de visita en el país. Es alrededor de esta época en que se producen los primeros contactos entre ambas organizaciones, y reciben un importante apoyo de parte de la organización peronista para su constitución como grupo armado autónomo.

Se dan a conocer en septiembre del '70, con la toma del pueblo de Garín, a 40 km. al norte de la Capital Federal. En la planificación de este hecho es de vital importancia el aporte de las FAP.

[34] En esta recopilación se incluye un documento manuscrito, que difícilmente haya tenido copias, y que resume las distintas posiciones que se volcaron en la reunión en donde se disuelve la llamada "cuatripartita" (FAP, FAR, Montoneros y Descamisados).

[35] A raíz de este hecho, la cadena de supermercados Minimax decide retirarse del país. Este rubro de negocios queda en manos de capitales nacionales hasta dos décadas después, cuando a partir de la apertura económica y la convertibilidad irrumpen las grandes cadenas internacionales.

Hay reuniones periódicas, en las que participan Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Juan Pablo Maestre por las FAR y el Gordo Ramón y el Pata por las FAP. Los acuerdos son muchos, al punto tal que puede decirse que influyeron mucho en su "peronización". Poco después las FAR, en un extenso reportaje publicado en la revista "Cristianismo y Revolución", se identifican como peronistas cansados, dicen "de ser una patrulla perdida en el espacio de la lucha de clases". [36]

Esta intensa relación política se mantiene hasta julio de 1971, en donde varios factores confluyen para ir distanciando las posiciones. Tal vez el más importante de ellos sea el de las distintas valoraciones y prácticas que se dan en relación a la nueva coyuntura política. El desplazamiento de el General Levingston por Lanusse, abría una perspectiva en donde la posibilidad de "apertura democrática" no era lejana, y en esa línea, el nombramiento del Dr. Cámpora como delegado personal de Perón, incentivaba a quienes propugnaban por luchar por un lugar dentro del movimiento peronista: el lugar de la Juventud Peronista y las "formaciones especiales", las FAR estarán más de acuerdo con esta visión política, y paulatinamente acercarán sus posiciones a las de Montoneros, iniciando un proceso que concluye en la fusión de ambos grupos, en octubre de 1973; también influye la desgarradora ruptura que habían sufrido las FAP hacía poco tiempo y el proceso internista que se inicia después del lanzamiento de la propuesta de Alternativa Independiente (noviembre del '71); por último, hay quienes piensan que la muerte en un enfrentamiento en Córdoba de Carlos Olmedo había privado a las FAP del interlocutor con el cual tenía más sintonía.

En cambio, con Montoneros, las relaciones políticas siempre acusaron diferencias de concepción. Como expresión en lo táctico de estas diferentes visiones, en las FAP siempre se vio como equivocado el hecho de lanzar una acción como la ejecutada contra Aramburu, o la posterior de La Calera, con tan poco desarrollo de infraestructura, al punto tal que luego de esta última operación, fue decisivo el apoyo que las FAP brindó a los prófugos, guardándolos en casas seguras y poniendo a su servicio toda la infraestructura disponible. En el reportaje del "Granma", que figura en esta compilación, (*"Con las armas en la mano"*) los entrevistados –posiblemente la dirección – dicen que "...era una acción más para culminar un proceso que para iniciarlo..."

[36] Según recuerda Eduardo L. Duhalde, los autores del reportaje fueron Carlos Olmedo y Francisco "Paco" Urondo, actuando como posibilitador del mismo el abogado Gustavo Roca.

También con "Descamisados", otra de las organizaciones armadas peronistas que lideraban Dardo Cabo y Horacio Mendizábal, las FAP tuvieron un rol de acompañamiento y apoyo en los primeros tiempos de ese grupo, facilitando armas y logística para la ejecución de las primeras operaciones.

Las Organizaciones Armadas Peronistas –OAP- como estructura conjunta, se constituyen en el segundo semestre de 1970, y con muy desparejo funcionamiento, van a durar casi dos años. Tenían como objetivo la coordinación del accionar tanto político como militar, y si bien en esto último se llegó a operar conjuntamente, y hubo amplios intercambios en logística y servicios, en lo político las diferencias se fueron acentuando cada vez más, hasta que se llega a la disolución del organismo en abril de 1972. En esta compilación se incluyen dos documentos, que, con la firma de las OAP, intentan dar aportes para la solución de la crisis de las FAP, y una respuesta de la P a estas propuestas. Además de la ya mencionada "Acta" de disolución.

La primer ruptura

Los acuerdos mínimos con que se había iniciado la práctica de las FAP pronto fueron resultando insuficientes. La incorporación de cuadros provenientes, en algunos casos, del activismo estudiantil, y en otros casos de vieja práctica gremial y política dentro del Movimiento Peronista, como es el caso del grupo de Raimundo Villaflor o de activistas como Miguel Bianchini, que venía del Partido de Vanguardia Popular PVP [37], ponía nuevas exigencias a la discusión política previas al encuadre.

Exigencias de doble vía: tanto desde la organización se procuraba garantizar que los nuevos integrantes incorporaran el marco político que había permitido el nucleamiento y el accionar, como estos nuevos participantes, con su experiencia e historia particular en el activismo, pedían mayores definiciones tanto en lo político como en lo ideológico. Y el espectro de la izquierda en la Argentina –armada y no armada, peronista y no peronista- estaba en franco debate. El cordobazo había tomado por sorpresa a todos, y además se habían dado una serie de estallidos sociales espontáneos, que llevaron a muchos activistas a revisar sus concepciones. Hay un reverdecer del insurreccionalismo, que no es duradero, pero sí se afianza cada vez más una crítica al foquismo.

[37] Agrupación formada con cuadros provenientes del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, que se incorporaron al peronismo. Sus principales referentes fueron Manuel Dobarro, Ricardo Moner Sans y Alexis Latendorf.

Crítica que en un principio no es más que declamativa, en tanto no se modifican las prácticas que se venían llevando, y la propuesta hacia el activismo no se modificaba: incorporarse a una organización armada para, desde la clandestinidad, dar golpes al gobierno militar. Pero como la coyuntura política comienza a evolucionar hacia la posibilidad de una salida electoral, se reestructuran los partidos políticos y se extiende el alcance y el accionar a distintas instancias participativas de la sociedad (grupos barriales, asociaciones, etc.), comienza a urgir la necesidad de dar respuesta a esta modificación del panorama político, y abrir la posibilidad de participación a esos sectores.

Los primeros comunicados de la fase urbana de las FAP tenían como objetivo la difusión del *método:* organización celular y clandestina para golpear al enemigo, sin retaguardia. Pero ya en el comunicado de la toma de la comisaría de Escobar (fines del ´70) se modifica esta tónica, para entrar a la crítica político – coyuntural, cuando ataca a "quienes invocan la representación del Movimiento Peronista concertando alianzas con el gorilaje y convirtiéndose en aliados del sistema".

Habíamos dicho que las "12 preguntas a las Fuerzas Armadas Peronistas", de abril de 1970, habían iniciado un debate interno, pero el mismo se fue desarrollando hacia el interior sin ser resuelto, sin mediar instancias orgánicas de discusión, hasta que no pudo ser obviado.

Los puntos notables de las "12 preguntas..." son: una definición por el socialismo, no por un reparto más justo de la riqueza; niega al insurreccionalismo como estrategia; no cierra la experiencia rural; no hay una crítica profunda al foquismo, y finalmente, propugna para el futuro la formación de un Frente de Liberación Nacional.

Van perfilándose, claramente, dos posiciones antagónicas que, por la falta de discusión abierta y de encuadre orgánico, coexistirán durante un tiempo, predominando una u otra en las expresiones públicas de la organización. Por ejemplo, en la conmemoración del 17 de octubre de 1970, se hizo una campaña de "caños" contra empresas multinacionales y reconocidos gorilas. El final del volante de esta acción decía:

(...)

NUESTRO LIDER: Nuestro Jefe Político, nuestro Conductor en este proceso de Liberación Nacional, es el Compañero Juan Domingo Perón. Para todos los peronistas está muy claro que el General Perón no es un mero símbolo, o un empecinado recuerdo sentimental.

PERON ES HOY MAS QUE NUNCA EL INTERPRETE DE SU PUEBLO Y EL CONDUCTOR DE UN PROCESO QUE TIENE POR CLARO OBJETIVO LA TOTAL Y DEFINITIVA LIBERACIÓN DE NUESTRA PATRIA.

Con las armas en la mano

Junto a nuestro Movimiento

Por el Retorno del Pueblo y Perón al Poder.

Fuerzas Armadas Peronistas

Esta última visión, que llamamos "movimientista",[38] estaba sustentada principalmente por el destacamento universitario, y más adelante se los conoció internamente con el nombre de "los oscuros".[39]

Esta situación no puede eternizarse, y hacia principios de 1971 la dirección saca un documento para la discusión interna, con el fin de motorizar definiciones que permitan saldar estas diferencias, que se llama, justamente Documento Político Totalizador , o DPT1-.

Dice en el prólogo:

Para nosotros, actualmente, la burocracia sindical y política constituye un enemigo secundario, ya que el propio desarrollo de la guerra del pueblo atacando a los enemigos principales, irá generando las formas organizativas que superarán a esa burocracia, quitándole todo margen de representatividad real para ser efectiva "carta de recambio del régimen".

Destacamos aquí que la lucha contra la burocracia no será nuestra expresión política como organización revolucionaria, pero si constituye una tarea permanente a nivel de movimiento.

En el documento mismo, luego de un análisis de las estrategias del imperialismo hacia el mundo en general, y en nuestro país en particular, se hace un análisis del gobierno peronista del ´45 al ´55. Por primera vez en un documento de las FAP se habla de la ruptura del Frente de Clases, ocurrido en 1953,

[38] Al considerar al Movimiento Peronista como revolucionario en su conjunto, el así llamado "Movimientismo" valora como no prioritaria la diferenciación con la burocracia, en nombre de la unidad, y tampoco admite el clasismo.

[39] Según cita Gurucharri, el nombre de "oscuros" para la división movimientista de las FAP fue usado por primera vez por Raimundo Villaflor, quien después de arduas y largas discusiones con quienes apoyaban las posiciones "movimientistas" dijo: "lo veo todo oscuro". Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, 2000, pág. 305.

"Lo que demostró este proceso es que la alianza con la burguesía sólo puede ser transitoria. El mantenimiento de sus estructuras y privilegios lleva a que, llegado el momento de profundizar y radicalizar el proceso, opte por transformarse en socio menor del imperialismo."

Otras definiciones de importancia son: que la clase obrera debe liderar el proceso de liberación nacional y social de la Argentina; descarta la participación del ejército, por totalmente entregado al imperialismo; descansa en que el desarrollo de la lucha deberá producir mayores definiciones políticas e ideológicas; hay una crítica al foquismo, y a "trasladar mecánicamente planteos políticos y esquemas formados en otros contextos político-sociales." – en franca alusión al modelo inspirado por Sierra Maestra; dice, además, que la organización revolucionaria debe basarse en la experiencia de su pueblo y partir de su grado de conciencia, para ir profundizándola en el transcurso de la lucha.

Si bien no se avanza en la definición del rol de Perón en el proceso revolucionario, hay un párrafo que preanuncia una discusión que, meses después, será intensa:

"Tanto Perón como los sectores más combativos del movimiento fuimos visualizando -a través de nuestras propias experiencias y de las luchas de los pueblos del tercer mundo- la necesidad de profundizar la ideología del peronismo, convirtiéndola en la herramienta que el pueblo necesita para conseguir sus objetivos."

Tal como veíamos que se dio en los albores del Peronismo Revolucionario, quedan excluidos en la relación entre el líder y su vanguardia, los mediadores –la burocracia– y atribuye al líder mismo la visualización de la necesidad de la profundización ideológica.

Esta línea de pensamiento no será desarrollada por la organización, y queda en manos de otros sectores del activismo peronista. La profundización del antiburocratismo y el creciente cuestionamiento a las estructuras políticas y gremiales del movimiento llevan a una visión de prescindencia de éstos, incluido el mismo Perón.

También extiende la necesidad de mayores acuerdos políticos a sus relaciones con otras organizaciones, y rechaza la posibilidad de planes operacionales conjuntos hasta tanto no se hayan dado esas condiciones. Antes de su disolución, las OAP solo operan dos o tres veces.

La discusión se da por columnas y por destacamentos. Cada columna tiene tres o cuatro destacamentos, y cada destacamento entre cuatro y seis combatientes; con regularidad se reúnen los responsables de cada destacamento, en Reunión de Responsables de columna, con la conducción de un

miembro de dirección. Este ordenamiento permite mantener la necesaria compartimentación, pero admite, aún con limitaciones, el debate interno. La columna 1 está de acuerdo con el documento emanado de la dirección; la columna 3 está en total desacuerdo, con la excepción del destacamento del Negro Villaflor, y la columna dos está dividida en sus opiniones. Por el lado de la visión crítica al movimientismo están, como referentes, Cambareri, Fidanza y los recientemente incorporados "ZZ" que recuperaron su libertad, entre ellos Jorge Cafatti, fugado desde Rosario, y por el lado de la defensa del movimiento, el referente será Eduardo Moreno, el "Negro Santiago".

La discusión hace crisis con el volante de una operación, la voladura de la mansión que se está construyendo el Almirante Gnavi, en la que hay una crítica frontal al delegado de Perón, en ese momento Paladino. Varios de los disconformes redactan y hacen circular un extenso documento –hoy inhallable– fundamentando la posición "movimientista". Es conocido como "el Informe Santiago", por ser este compañero el que lo firma, en representación de varios.

La dirección decide entonces que quienes manifiesten diferencias, no operarán, hasta que las mismas se procesen, y es entonces que, cuando se hace la acción en la que se liberan cuatro detenidas de la cárcel del Buen Pastor [40]–entre las que se encuentra Amanda, única integrante de las FAP del grupo– estos compañeros no participan.

Sobreviene la ruptura, que es dolorosa, no porque haya habido agresiones ni "chicanas" innecesarias, sólo las explicables en un momento de crisis y discusión política, sino porque los que se separan son compañeros de largos años, en los que han compartido logros y riesgos.

El grupo escindido funciona independientemente por un tiempo, tal vez con la idea de constituir una nueva organización, pero a poco de andar se incorporan, unos pocos a las FAR, y la mayoría a Montoneros.

Durante este proceso hay dos motores de elaboración política e ideológica que se complementan y potencian. Raimundo Villaflor se ha incorporado a mediados del '70, y trae un bagaje amplísimo de experiencia en la lucha antiburocrática y antipatronal. Su padre fue, durante el primer gobierno de Perón, delegado municipal en Avellaneda, –una especie de interventor– y expulsado de esas funciones por haberse plegado a una huelga de empleados municipales. Raimundo fue delegado de TAMET después del 55, echado de la empresa por su constante tarea agitativa, y gran conocedor del activismo gremial y político de la zona sur. En las primeras épocas de la resistencia, cuando las diferencias políticas todavía no habían

[40] En la retirada de esta operación muere Bruno Cambareri, un ex militante del ARP, que se incorpora junto con el grupo de Villaflor.

aflorado, supo militar con Rosendo García y Herminio Iglesias. Como habíamos dicho, se integra al ARP de Cooke, en donde hace un proceso de profundización ideológica, incorporando elementos del marxismo. Luegó del episodio de La Real, está clandestino un tiempo y aprovecha para hacer su viaje a Cuba. Si bien es partidario de la lucha armada, no lo convence totalmente el foquismo.

El otro impulsor del debate y la profundización es Jorge Cafatti. Ha estado preso durante siete años, pero durante ese tiempo no ha dejado de estar en contacto con el activismo, y ha estudiado mucho. Tiene una medular visión del movimiento, y ha caracterizado a cada uno de sus sectores y tendencias. Según su interpretación, hay que partir de diferenciar una "Tendencia" de una "Corriente": una tendencia tiene definidos intereses de clase, en tanto una corriente no los tiene, su práctica es fluctuar entre unos y otros: entonces, en el Movimiento Peronista se puede hablar de una Tendencia Conciliadora (que es aquella cuyos intereses están ligados a algún sector de las clases dominantes) y de una Tendencia Revolucionaria, (que es la representa los intereses históricos de la clase obrera) pero no de una Tendencia Combativa, sino de una Corriente, en tanto sus componentes apoyan a unos u otros, y pueden, incluso, hacer el pasaje (de combativo a conciliador, o a revolucionario). Cafatti impulsa y participa en un ámbito de elaboración, llamado Islandia, que si bien no es un organismo "oficial" de la organización, hace aportes y tiene influencia en decisiones y en los documentos producidos por la dirección.

La relación entre Cafatti y Villaflor es rica y contradictoria, se potencian mutuamente. La vasta experiencia de Raimundo en el terreno político y sindical, su profundización ideológica junto a Domingo Blajakis y John William Cooke contrasta a veces con la visión del Turco, menos apegada a las vicisitudes de la práctica cotidiana, la carga afectiva que ésta conlleva, más apoyada en largas reflexiones pero también teñidas de la rígida y estratificada taxonomía de la práctica carcelaria.

En septiembre de 1971 sale un nuevo documento interno, la "Ampliación del Documento Político N° 1". Debe ser discutido por los combatientes y la periferia avanzada.

Luego de un análisis de la coyuntura política del país, despliega las alternativas que tiene cada uno de los sectores e las clases dominantes; a continuación, hace lo mismo con el peronismo, dividiéndolo en Tendencia Conciliadora, (reformismo electoral, vandorismo integracinista y reformismo golpista) Corriente combativa (en las que incluye al Comando Tecnológico de Licastro, Juventud Argentina por la Emancipación Nacional, (JAEN) de Galimberti, los restos del MRP, Bloque sindicalista opositor) y la Tendencia Revolucionaria (en la que están las Organizaciones Armadas

Peronistas, Peronismo de Base, Organización Política 17 de Octubre -OP 17- Bloques de CGTA, Corriente Estudiantil Nacionalista y Popular - CENAP, Ejército Peronista de Liberación, -EPL). Con respecto a Perón, dice que su rol es de garantizar la unidad política del movimiento, manteniendo la perspectiva de la liberación nacional; retoma la vieja idea del MRP de que se inclinará hacia el sector que mayor influencia logre dentro del movimiento; impide la estabilización del régimen. Y hay que señalar que todo esto es una novedad. Hasta este momento, pocos se han atrevido a hablar, y mucho menos, asignarle un "rol" a Perón. Hay un evidente acotamiento de las funciones del conductor, y una toma de independencia con respecto a las directivas o a la conducción misma del Líder. Los únicos antecedentes al respecto son algunos documentos internos del ARP, hoy inhallables, y el documento de noviembre de 1964 del grupo Cóndor-Tacuara, titulado "El retorno de Perón (Alineación y contrarrevolución de las 'izquierdas')".[41]



Así, allí mismo se plantea la necesidad de la Alternativa Independiente como opción hacia el conjunto del Movimiento, pasar del foco como generador de conciencia a la guerra popular y prolongada y vertebrar "las diferentes partes que hacen al desarrollo de esta guerra". La Alternativa debe reflejar en el plano organizativo la convergencia cada vez más estrecha entre las OAP y la clase obrera.

Con todo lo que se avanza en definiciones, será en un documento posterior a este, y mucho menos extenso, en el que se termina de perfilar la propuesta de Alternativa Independiente: el lanzamiento de la misma en forma pública, como comunicado de una operación armada –la destrucción de un patrullero y el desarme de los policías que lo tripulaban– cuyo nombre militar fue "Aguilucho".

El rasgo sobresaliente de este texto es que hace nacer la necesidad de la construcción de una herramienta política propia, independiente de burócratas y traidores, de la experiencia de la clase obrera en los 16 años de lucha, una organización propia para no ser usados por reformistas electoralistas o golpistas, y que permita capitalizar aciertos y errores para dar "armas a nuestra bronca, organización a nuestro coraje, estrategia a nuestra confianza". Esta frase encabezará posteriormente muchos de los volantes de las FAP y el PB. Hay otro elemento discursivo que se utilizará con frecuencia en los comunicados, volantes y boletines: remarcar la soledad de la clase obrera frente a sus enemigos, "solos, desde el ´55, cuando el imperialismo nos declaró la guerra". No hay aliados ni "compañeros de

[41] Roberto Baschetti, "Documentos de la resistencia peronista" Ed. De la Campana, 1997, pág. 331

ruta". Queda afuera una buena parte del movimiento, sólo la clase obrera.

Dentro del activismo peronista, la Alternativa Independiente tiene una mediana acogida. El cuestionamiento al foco no fue patrimonio exclusivo de las FAP, sino más bien un emergente de una coyuntura política nacional que reclamaba respuestas más amplias que la construcción, hombre a hombre, de una vanguardia revolucionaria. Y la independencia política frente al movimiento peronista, en un momento en que comenzaba una masiva campaña de afiliación al Partido Justicialista, en que Perón había reemplazado a Jorge Daniel Paladino por Héctor Cámpora, un peronista de la vieja guardia absolutamente incapaz de negociar nada sin el consentimiento del líder y, en fin, en el que cobraban vigencia y peso las estructuras tradicionales del peronismo (62 Organizaciones, CGT, Partido, "punteros" provinciales y vecinales, etc.) parecía ir contra la corriente.

La propuesta es particularmente bien recibida por aquellos sectores que mantienen una consecuente práctica antiburocrática: Peronismo de Base de Córdoba, que en su congreso de julio de 1971 tendió las bases para la creación del PB de Buenos Aires; los restos de la CGTA (Ongaro, Di Pascuale); la Organización Política 17 de Octubre (OP 17), un núcleo conformado a partir de activistas de la Juventud Peronista de Vicente López –ex PVP, Partido de Vanguardia Popular-, el equipo de la Juventud Peronista de Buenos Aires y la Lista Marrón del sindicato Telefónico -FOETRA, de Julio Guillán-, (con quien rompen a principios de 1972); un grupo de ex militantes de ARP de Mar del Plata, que crean el Movimiento de Bases Peronistas (MBP) de esa ciudad, y que son el origen de esa regional de las FAP [42]. También suscita el interés, aunque no la adhesión del MR 17 de Gustavo Rearte y del Mayor Alberte. En cambio, con las FAR estaban avanzadas las conversaciones para el lanzamiento conjunto de la propuesta, que se interrumpen en parte por la muerte de Olmedo, como ya se ha dicho, y en parte por el comienzo de la crisis interna de las FAP que preceden a la nueva realidad política.

[42] Este grupo del ARP sufre los déficits de conducción de esta agrupación que suceden a la muerte del Gordo Cooke. En el grupo de conducción local estaba René Izus (muerto por las Tres A en febrero del 75), y tres viejos resistentes que habían escapado del Conintes: Marino Vuelta, "padre" político de muchos peronistas marplatenses, el Tano del puerto, un viejo duro y claro en lo interno del movimiento, y Pedro Alvarez, que había sido opositor a Elorza en gastronómicos. Y el Vasco, con mucha fuerza y decisión pero inencuadrable, activo e inorgánico como todo militante peronista de la época. Lanzados a la relación con los gremios locales, este proceso desborda a Izus –contacto con el ARP- y fundan el MBP, tomando las banderas de la CGTA y con UTA como referente. Logran buen desarrollo en los trabajadores de las industrias locales (pescado, puerto, transportes, etc.) y en barrios. Cuando se plantean integrarse a una organización de nivel nacional, piden contactos con FAP y FAR, descartando a Montoneros y descamisados por sus visiones acerca del Movimiento Peronista. FAP, en pleno Proceso de Homogeneización, no los atiende; en cambio FAR manda inmediatamente un equipo con documentos para discutir. Atraídos por el cuestionamiento al foquismo rural y urbano, insisten con las FAP que, por fin, envía a dos compañeros. Pero mientras tanto, un grupo ya se había integrado a FAR, otro a ERP, que había recalado en esas costas, y algunos plantean la integración a Montoneros. Ocho grupos se niegan siquiera a conversar, y terminan integrados a la P, que comienza a salir del PH.

El Proceso de homogenización

El cuestionamiento a la práctica foquista lleva aparejado un cuestionamiento a las formas organizativas que esa dinámica de acción había generado. La estructura piramidal, estanca, de células con escasa o nula relación horizontal y verticalismo en la toma de decisiones y en las orientaciones, amén de ser sólo aptas para el accionar militar clandestino, no sirven para orientar la práctica de agrupaciones de base fabriles y populares, que es adonde se apunta, ni para la discusión política y la difusión de experiencias que vayan enriqueciendo la propuesta. Hay que hacer el tránsito desde la vieja organización, hasta un Nuevo Modelo Organizativo –así se llamará- que facilite la asumisión de nuevos roles y que dé preponderancia a la clase obrera peronista y a su experiencia histórica en la lucha política.

Se divide a la regional en cuatro zonas: Norte, Centro, Sur y Oeste, y se forma una dirección regional y una nacional, en la que estarán Raimundo y Pata, por Buenos Aires, y Pocho, por Córdoba. El Gordo Quito, que poco después de la Cárcel de mujeres se separó de la dirección y se fue a Oeste, será enviado, a mediados del ´72 a La Plata, a organizar la incipiente regional. Poco más tarde se integrará a la Dirección Nacional.

Ese nuevo modelo no puede ser impuesto "desde arriba", sino que debe surgir como emergente de un proceso en el que los distintos activistas, y las distintas experiencias de donde vienen, puedan ser revisadas críticamente para llegar a una visión homogénea del contradictorio proceso de la militancia peronista. Esa palabra, *homogeneizar*, suscitará odios y amores de larga duración, tan prolongados que llegan hasta hoy.

El nombre completo es Proceso de Homogeneización Política Compulsiva, conocido por su sigla PHPC o simplemente PH, y tiene como objetivo explícito la recuperación –en el sentido de elaboración político-ideológico– de la experiencia de los 18 años de lucha de la clase obrera y su activismo.

El abandono de la estrategia de poder basada en el foquismo rural y urbano, va a tener aparejada la búsqueda del sujeto histórico que pueda llevar adelante una lucha esencialmente anticapitalista, popular y prolongada. La clase obrera argentina ubicaba en el peronismo los elementos políticos e ideológicos de su identidad –anti imperialismo, anti capitalismo, rol esencial en la producción, etc.– pero también arrastraba concepciones reformistas, como las de la alianza de clases, rol del estado como mediador de los conflictos sociales, concepciones que le habían impedido construir una herramienta de poder propio, y superar la contradicción definida por Cooke, de ser "el hecho maldito del país burgués", jaqueando al sistema pero sin posibilidades de construir su propia hegemonía: prestar el número a quienes tienen la fuerza.

La orientación original del PHPC era la de la búsqueda, en las luchas de la clase obrera peronista, de la identidad primaria que le permitiese reconocerse como la protagonista en el camino de la construcción de su herramienta de poder, y predominaba una visión leninista de la organización revolucionaria, concibiendo que la homogeneización de los cuadros detrás de una visión clasista sería la piedra fundamental de la ruptura con el movimientismo.

Pero esta "orientación original" sufriría desviaciones, y más aún, desviaciones de las desviaciones. La principal causa por la cual se produjeron, es que este proceso, concebido como *compulsivo*, esto es, obligatorio, determinante, no contemplaba ningún tipo de práctica social colectiva, más que la interna de la organización, ningún tipo de relación con frentes o problemáticas políticas externas al grupo. Estaba previsto que debía durar no más de dos o tres meses, y sin embargo se prolongó por más de nueve meses.

Un suceso de principios de 1972 va a condicionar en parte la marcha de este proceso. En una cita en el Parque Lezama, en Capital Federal, entre Cafatti y dos compañeros, una pareja de policías observa algo que les llama la atención, y se acercan a pedirles documentos. Cuando se dan cuenta que la cosa viene muy mal, escapan, cada uno en distintas direcciones. Por intuición, o porque los largos años de prisión han dejado huellas en los gestos, en la forma de moverse, en los brazos tajeados, persiguen al Turco, y lo apresan, ya sin aliento.

Es una pérdida importante, puesto que él había sido el principal impulsor del PHPC. Pero hay factores más importantes que explican, por lo menos en parte, la índole internista del proceso que se inicia.

La ruptura con los movimientistas "oscuros", había dejado dentro de las FAP un activismo plenamente identificado con el cuestionamiento a

las estructuras burocráticas del movimiento[43], con un eje clasista fuertemente afincado –y que el desarrollo del PH contribuirá a consolidar– y con un cuestionamiento al foquismo muy heterogéneo, que iba desde el cuestionamiento total a la acción directa y a casi toda forma de lucha armada, hasta visiones que buscaban el punto de inserción de la violencia de grupos altamente capacitados para ejercerla, con las acciones y prácticas de la clase obrera.

Por otra parte, en el conjunto del movimiento venía tomando fuerza la formación de un frente electoral, en virtud de la salida política propiciada por las Fuerzas Armadas con el Gran Acuerdo Nacional –GAN–. Así, se fortalecen las estructuras del Partido Justicialista, –con poco de lo mejor y mucho de lo peor del movimiento– y de la CGT y 62 Organizaciones, con José Rucci y Lorenzo Miguel a la cabeza respectivamente, e incluso se les da un lugar como "formaciones especiales" a las organizaciones armadas peronistas.

Los Montoneros y su área de influencia política inician una vasta operación, cuyo objetivo es, desde el peso en la movilización y la agitación, lograr la hegemonía dentro de las estructuras movimientistas. Organizan la Juventud Peronista de las Regionales (en oposición a la Juventud Peronista de la República Argentina, de orientación burocrática), también la Juventud Trabajadora Peronista (JTP, ésta en oposición a la CGT) y, en general, cooptan o influyen en gran cantidad de agrupaciones barriales, listas sindicales o profesionales. Participan activamente en la campaña de afiliación, en la formación de Unidades Básicas y luego en la del "Luche y vuelve".

Ante este panorama, para los militantes que intentan una profundización ideológica a partir de la experiencia de la clase obrera y de su activismo, y que han sufrido en carne propia los avatares de la política de la burocracia del movimiento, se hace muy cuesta arriba la lucha contra el espejismo que plantea el combativismo.[44]

---

[43] Se excluyen de esta caracterización a los presos de Taco Ralo. Todo este proceso es visto críticamente por ellos, planteando una diferenciación que se consagra luego del 25 / 5 / 73.

[44] El mismo Gustavo Rearte declinará ante Perón el ofrecimiento de éste de integrar un triunvirato del Trasvasamiento Generacional, junto a Rodolfo Galimberti y Julián Licastro. Sabe, y así se lo plantea, que es inevitable que se enfrente con Osinde, Miguel o Rucci, y que en ese caso, es el anciano general quién deberá decidor quién se va y quién se queda. Sabe, pero no lo dice, por quién decidirá Perón.

El camino que se propone la organización ante esta realidad es el de un cada vez más fuerte "cerramiento" hacia la realidad exterior, el cese de toda actividad militar y una práctica interna que va a tener distintas expresiones no solamente en las regionales, sino también en los grupos, sobre todo de la regional Buenos Aires.

Los ejes principales que se trató de impulsar fueron los de la discusión del punteo del Documento Político Totalizador –pre DPT, incluido en esta compilación–, que es una apretadísima síntesis del proceso que vivió la militancia peronista del '55 en adelante, con las distintas contradicciones hacia fuera y hacia adentro que debió enfrentar en cada etapa; y el logro de los Términos de Unidad Políticos –TUP– que debían ser tres: el cuestionamiento a la práctica foquista, el nacimiento y desarrollo de la práctica antiburocrática en el activismo; y los ejes sobre los cuales se construiría la Alternativa Independiente.

Poco a nada de esto se cumple. En ningún momento se hizo una guía o documento que orientase los pasos que debía seguir el proceso. De allí que la interpretación fue más o menos libre, de acuerdo a quién fuese el responsable del grupo y la experiencia del mismo. No es cierto, como se ha afirmado, que el libro de la estructuralista marxista Marta Harnecker haya sido de lectura obligatoria para los militantes. Sí es cierto que se lo leyó en algunos ámbitos, pero obedeciendo a inquietudes personales y no a una orientación oficial.

Era contradictorio que se intentase impulsar un proceso destinado a construir la hegemonía de la clase obrera peronista, y al mismo tiempo se restringiesen los contactos con la misma y no se procurase el desarrollo de frentes. Apenas se mantuvo la mínima atención indispensable para con los desarrollos existentes –telefónicos, textiles, muy poco en metalúrgicos–. Córdoba es otra realidad. Nacida junto con el Peronismo de Base, y con importantes desarrollos en frentes fabriles, va a mantener una dinámica propia y un creciente cuestionamiento al PH, además un discreto nivel operativo, al punto tal que soluciona problemas económicos de la regional Buenos Aires con dos operaciones de financiamiento, para lo cual es reforzada con combatientes desde la capital.

Desde los orientadores del proceso hubo una marcada tendencia a no dar nada como definitivo, ninguna verdad como permanente. Así, se hablaba de *ámbitos* en lugar de destacamentos, en Nuevo Modelo *debía ser construido*, el pre DPT era *pre*, un punteo para llegar, de conjunto, al Documento Político Totalizador. El mismo marco político interno de la organización se veía *en proceso de construcción*. Las verdades absolutas de la etapa foquista fueron puestas en duda, en un principio, y luego

abandonadas e incluso, en algunos casos, ridiculizadas. Hay, por ejemplo, un notorio relajamiento de las normas de compartimentación, que habían sido rígidamente cumplidas en la etapa anterior; locales excesivamente transitados por demasiados compañeros con pocas medidas de seguridad.

A contrapelo del objetivo original del PH, que era homogeneizar, igualar, van creciendo hacia el interior de la organización diferencias internas que se van profundizando y que no son tratadas. Así, el cuestionamiento al foco y al foquismo deriva en un cuestionamiento a toda práctica militar; toda práctica que no sea exclusivamente de bases, es superestructural, y aún así puede desviarse al *basismo*; en ese movimiento de exclusión y de crítica al combativismo, al *"fierrerismo"*, a las estructuras del sistema, quedan afuera unidades básicas, organizaciones barriales, sociedades de fomento, sindicatos y listas sindicales, etc. También hay un tilde de exclusión hacia las prácticas anteriores de algunos compañeros o grupos: *"viene del vandorismo"* o *"era un foquista cuadrado"*.

Este proceso fortalece los ejes clasistas y antiburocráticos, pero el costo de no tener definidas las líneas de construcción de la Alternativa Independiente lleva a la maximización en las caracterizaciones y al aislamiento, y este aislamiento hace que las posiciones de la organización sean tergiversadas, muchas veces intencionadamente, sobre todo por los sectores combativos.

En Córdoba el PH había sido abandonado poco a poco, pero sin institucionalizar esta situación y sin reemplazarlo por una política de conjunto. Pocho lo conversa con el Negro Villaflor y coinciden en que hay que reencauzar el proceso. Ambos venían del ARP, una organización que se proponía fundamentalmente la formación de cuadros, y aceptaron en su momento la necesidad de revisar críticamente la práctica del activismo revolucionario peronista, de *homogeneizar* las distintas visiones, pero eso no se había cumplido, y había llevado a la organización a una parálisis.

El Negro pide una reunión con los integrantes de zona Centro, que eran los principales impulsores del PH. Concurre junto a La Gallega y Amílcar Fidanza, y en una discusión ardua el único acuerdo al que se llega es el de hacer reuniones con los distintos grupos para explicitar las posiciones y dar la opción de continuar con el PH o irse junto a la P y las regionales. Queda planteada la ruptura –según algunos es expulsión– y es Fidanza quién pone nombre al grupo: si los movimientistas eran los "oscuros", estos son los "iluminados". Otros les dirán *"encandilados"* pero internamente se co-

nocerán a sí mismos como "el sector". Con ellos se quedarán OP17 [45] y los frentes telefónico, textiles y algo en metalúrgicos y gráficos. Este grupo –el *Sector*, o los *Iluminados*- sigue reconociendo a la Alternativa Independiente, y la necesidad de aglutinar al activismo obrero peronista, y en líneas generales reivindica el proceso de las FAP, pero de ninguna manera intenta hacer propia la sigla, ni disputa por ella.

Córdoba, que en cierta manera había impulsado la ruptura con el PH y había mantenido sus estructuras operativas en funcionamiento, no tiene mayores problemas. Sólo dos de los compañeros que militan en la regional no están de acuerdo y viajan a Buenos Aires para integrarse al "*Sector*".

El planteo rupturista con el proceso de homogenización tenía dos argumentos principales: la búsqueda de inserción en las bases ("los 18 años de lucha de la clase obrera están en la fábrica"), y la recuperación de la práctica armada. Pero aún así eran ejes muy generales, y hacia el interior del activismo de las FAP subsistían diferentes visiones no fácilmente encuadrables en los *ismos* de moda: basismo, vanguardismo, ect. y tenían que ver, fundamentalmente, con la caracterización del movimiento, del rol de la vanguardia, y con un tema crucial en ese momento: desde dónde, desde qué estado de construcción de la vanguardia o de la organización propia de los trabajadores podía ser viable –o no- la incorporación al frente de clases impulsado por

[45] OP17: en octubre de 1969 se conforma la coordinadora de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones políticas peronistas, formada fundamentalmente por: JP de Buenos Aires (equipo), JP de Vicente López (ex militantes del PVP), Lista Marrón (FOETRA, Guillán), y otros sectores minoritarios. Se aglutinan JP de Buenos Aires, JP de Vicente López y Lista Marrón en torno del periódico "El 17". En marzo del '70 se forma la Mesa Coordinadora de la Militancia Peronista, de donde surge OP17 (Marzo del '70). entre otras expresiones de su práctica está el AES (Ateneo de Estudios Sociales); plenario de Agrupaciones Gremiales Peronistas; Comando de Apoyo a los curas del Tercer Mundo; Bloque duro de las 62 (A. Fernández, Guillán, Gazzera, etc.); COPPAP. Por diferentes visiones en relación al conflicto telefónico de fines de 1970 y principios del '71, se separan de Guillán y del PVP, aún cuando mantienen un núcleo político propio en telefónicos, los "Calamares". También desarrollan tareas agitativas en barrios, formando comandos zonales, y en algunas fábricas (Citroën, La Hidófila) y siguen publicando "El 17". Participan del congreso del Peronismo de Base en Córdoba, en julio del '71, y adhieren a la propuesta de Alternativa Independiente. Es por esa época en que comienzan a desarrollar los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP). Después de un largo e interrumpido proceso, se integran a las FAP a mediados del '72. El *Negro Lucho* es Miguel Angel Sosa, uno de sus mentores principales, y había integrado mucho tiempo atrás la Mesa Nacional del CdeO, junto a Miguel Angel Flores y Brito Lima.

las estructuras del Movimiento. También en relación a lo militar no había visiones comunes, desde las que la reducían a un rol de autodefensa, o de acompañamiento a los conflictos obreros, a quienes propugnaban una vuelta a las anteriores pautas operativas, aunque, esta vez, apuntando a la construcción de un aparato ligado a los frentes de clase.

El Gordo Quito, que había tenido algunos cuestionamiento en el período anterior y estaba en un destacamento en zona Oeste, es destinado a organizar la regional La Plata, en donde había dos grupos, uno FAP y otro PB, pero sin relación entre ambos. Suya será la tarea de estructurar esa regional, que no es fácil.

El estado interno de la organización hacia fines de 1972 es bastante confuso y contradictorio. Los ejes que el Proceso de Homogeneización había tratado de profundizar y de integrar al activismo en torno a una visión de conjunto de las contradicciones del Movimiento, la práctica política de la clase obrera y la construcción de su herramienta propia, no habían sido desarrollados y habían dejado, por el contrario, un mosaico interior de distintas gamas y tendencias internas. El cuestionamiento hacia el foquismo y hacia la práctica superestructural de los Montoneros y su área de influencia, hechas desde una visión muy acabada de la burocracia política y sindical del Movimiento, no habían cuajado en una visión común de las tareas, la práctica política y militar y la caracterización de la coyuntura. Se tenía la crítica sin acertar en las maneras de superarla.

Así, es imposible lograr una visión común que quede reflejada en un documento frente al retorno de Perón, el 17 de noviembre de ese año, y tampoco es posible encuadrar la práctica de los numerosos grupos de base, activistas, agrupaciones barriales y grupos estudiantiles que se habían acercado atraídos por la formulación de la Alternativa.

A fines de diciembre, después de un plenario de responsables de regional Buenos Aires, se da un *golpe de mano* a la dirección de la regional y se la remueve. Los nuevos miembros de dirección son Amanda, Lucho, y *Cachito Sur,* (Angel Taborda, fallecido recientemente). Y el Negro Villaflor, quién, no obstante, en la primer reunión que tiene la nueva dirección, plantea que en ese ámbito no puede funcionar, por las profundas diferencias políticas que tiene con ellos. Queda afuera de la dirección el Pata, que a pesar de tener un ofrecimiento de Pocho para establecerse en Córdoba, toma para otros rumbos; su participación a partir de aquí va a declinar, aún cuando nunca perdió la relación y fue hombre de consulta en muchas oportunidades.

La nueva dirección convoca a una reunión de responsables FAP de todo el país, que se hace en una quinta de un sindicato, en el gran Buenos

Aires. No participan el Negro y la Gallega, pero sí lo hacen Pocho, por Córdoba, el Gordo Quito, por la Plata y Cristóbal, por Mar del Plata.

La posición que exponen no tiene aceptación mayoritaria. Si bien se reconoce la necesidad de la construcción de la Alternativa Independiente, la organización propia de los trabajadores peronistas, hay un intento por volver a las estructuras del movimiento, al tan temido por la P, *movimientismo*. Y también una valoración de la práctica del combativismo en general y de Montoneros en particular, expresado en la necesidad de "retomar los aspectos correctos de la práctica de FAR y Montoneros, que son la visión oscura desarrollada"[46].

También es en esta reunión en la que Pocho advierte que hay un destacamento en Buenos Aires que no está de acuerdo con la dirección, y es el del Negro Villaflor.

De alguna manera Pocho, con el PB cordobés, queda como el referente de la Alternativa Independiente a nivel nacional, y convoca a una reunión en Córdoba, donde termina de consolidarse un eje político que persistirá hasta el final de la vida como organización de las FAP: Negro Raúl, Gordo Quito y Pocho; Buenos Aires, La Plata y Córdoba.

El resultado de esta reunión es la consolidación de las FAP Comando Nacional, con la dirección de los tres militantes citados anteriormente. En lo político, una reafirmación de la lucha antiburocrática y de la lucha armada; el descarte de toda pretensión de influenciar "desde adentro" de las estructuras del Movimiento Peronista; el centrar el accionar en la necesidad de la construcción de la herramienta de poder propio de la Clase Obrera y el Pueblo Peronista y, en general, una posición crítica en torno a la salida electoral en marcha.

En este momento, entonces, podemos contar tres grupos que reivindican la Alternativa Independiente, dos de los cuales mantienen la sigla FAP. Ellos son: FAP Comando Nacional, cuyo referente es el Negro Raimundo Villaflor; las FAP Regional Buenos Aires, con Amanda Peralta como figura más conocida, y el "sector", o sea los "iluminados", - que no se denominan FAP- cuyo referente, aún preso y sin haber intervenido en el último año en la política interna más que por medio de sus compañeros, es Jorge *"El Turco"* Cafatti.

Va a ser difícil para las FAP Regional Buenos Aires –o FAP Capital, como también se las conoce, frente a las FAP Nacional– desarrollar su nueva propuesta que sigue reivindicando a la Alternativa Independiente, pero que, forzando su fundamentación, impulsa inserción del activismo de

[46] Documento de Coyuntura Interna, Regional Buenos Aires, Agosto de 1973.

base en las estructuras del movimiento, diluye el enfrentamiento antiburocrático en pro de la unidad, y señala como correcta la participación en el proceso eleccionario de Montoneros y FAR, cuestionándoles solamente "*no poseer simultáneamente (con la participación en el frente) una política clara para priorizar la hegemonía de la Clase Obrera*".[47] Intentar ocupar un espacio que ya está ocupado –y con creces– por los sectores combativos los va a llevar a sucesivas crisis.

En abril de 1973 se hace una reunión ampliada (la dirección más los responsables de los frentes) en donde algunos compañeros plantean la disolución de la organización, en vista del estado crítico en que se encuentran. No cuajará dicha propuesta, y hay, en cambio, un reforzamiento de la tarea gremial, que había sido jerarquizada en la reestructuración de diciembre, pero que no había obtenido avances considerables.

Cuando en mayo del 73 salen amnistiados los presos de Taco Ralo, Cacho, Néstor y otros compañeros se integran al grupo de Amanda. Se rehace la dirección, a la cual se integran Cacho, Néstor y un compañero de zona Sur, Miguel, y sale Amanda. En agosto, en un acto en la Federación de Box, Cacho lanza la FAP 17 de Octubre, como organización de superficie, pero hacia el interior las posiciones son muy heterogéneas, desde quienes pretendían reflotar la organización armada, (fundamentalmente son compañeros de reciente militancia, y algunos casos especiales como el de Carlos Caride) hasta quienes planteaban que había que desarrollar otro tipo de política, y abrirse de la propuesta de lucha armada y más aún, de las organizaciones y siglas que se arrastraban de la época anterior. Deciden entonces intensificar el trabajo de base, fundamentalmente en barrios.

Es un espacio ocupado por *la tendencia*, y con poco respaldo organizativo la tarea se hace cada vez más difícil, sobre todo por el creciente avance de la represión. A principios de 1974 Amanda queda clandestina, y paralelamente el grupo se va reduciendo, en parte por deserciones (compañeros que dejan la militancia) y en mayor medida porque se van pasando a Montoneros, y algunos al ERP. La gran mayoría de ellos muere pronto.

Hacia mediados de 1974 el grupo está extinguido.

Los compañeros de *el sector* o *iluminados* sufren también las consecuencias de la ruptura, aún cuando de distinta manera. Habían impulsado, en la reunión de la ruptura, la necesidad de continuación con el proceso de homogeneización, pero se les hizo muy difícil continuarlo después de ella. Los *grupos intermedios*, que debían atender las necesidades y desarrollo

[47] Idem, punto 5.

de los frentes, cayeron en un "funcionamiento en vacío", sin orientaciones precisas ni objetivos a alcanzar. Cafatti, preso en Coronda un tiempo y en Santa Fe también, no podía contener la diversidad y problemática del conjunto a través de las reducidas visitas y mensajes que se podían intercambiar con él. Se hacía preciso liberarlo, y luego de distintas planificaciones esto puede lograrse a principios de 1973.

Ya en libertad, aunque clandestino, intenta corregir alguna de las desviaciones que se habían dado en el proceso –el ideologismo, el desapego a la práctica concreta en los frentes, la abstracción en los análisis de coyuntura, la práctica cerrada hacia el exterior- pero hay un pensamiento que ha comenzado a madurar, y que será su obsesión en los próximos meses: la crisis actual se desarrolla dentro del activismo de la Tendencia Revolucionaria Peronista no es la crisis de un sector, sino de todo el conjunto. Al igual que en el 66/67, la creciente hegemonía de la burocracia en el movimiento, ha dejado a los militantes sin líneas de acción, sin un marco político común que les permita sortear la trampa en ciernes, que es la integración del peronismo al sistema. Trampa en la cual el activismo revolucionario ha entrado muchas veces: sumarse a la movilización, entrar en las estructuras dominadas por la burocracia para luego ver cómo, desde el aparato político y gremial del movimiento, desde la hegemonía que ostentan estos sectores, se desvirtúan, desvían y traicionan los intereses populares.

El *Turco* se reúne, varias veces, con el Negro Villaflor. El buen diálogo entre ambos no se ha cortado, pero en el frente interno de la P Nacional no quieren ni oír hablar de los *iluminados*, del proceso de homogeneización ni aún, en algunos casos, del mismo Cafatti. También visita a César Marcos y tiene contactos con Alberte y con Edgardo Lombardi, del MR 17. Gustavo Rearte ya está en el tramo final de la enfermedad que lo llevará a la muerte, el 1° de julio de 1973.

Comienza intensamente a trabajar para la concreción de unas *Convocatorias a la Militancia*, que se llevarán a cabo en lo que fue la sede de la CGTA, la Federación Gráfica Bonaerense, entre julio y septiembre del ´73. El objetivo: concientizar al activismo de la Tendencia Revolucionaria Peronista de la necesidad de recuperar la experiencia de los 18 años de lucha de la clase obrera y el pueblo peronista, y generar un debate que permita llegar a elaborar una propuesta común a todo el activismo.

Para la cuarta convocatoria tiene preparado un impreso, ejemplares del "Evita N° 0", que contiene un medular análisis de la coyuntura del imperialismo, del país y de los actores sociales; una insistencia muy fundamentada en la necesidad de la recuperación de los 18 años de lucha, y una propuesta que cae como una bomba: el voto en blanco para las elecciones presidenciales del 23 de septiembre, en donde seguramente se consagrará

la fórmula Perón-Perón. Nadie se escandaliza, pero no es aceptada, de no ser por los miembros del *sector*, y aún así, no todos.

Lo que había sido un incipiente desarrollo en frentes, por parte del *sector* comienza a consolidarse, pero en forma muy despareja, ya que hay compañeros que no tienen ningún frente; algunos buscan y logran alguna inserción, y hay otros que van a abandonar la militancia.

El Turco conversa con el Negro la reintegración de los iluminados a las FAP, pero hay algunas condiciones: todos deberán hacerlo desde sus frentes, desde su relación concreta con la base, y hay algunos que no se pueden integrar, por su rol en el PH y en sus desviaciones ideológicas. Hacia fines del 73, mas o menos la mitad del sector se integró a la P Comando Nacional; el resto permanece en contacto con alguno de los que se ha integrado, por un tiempo que es variable según los casos.

Algunos grupos del interior

En 1966 / 67, se da en Resistencia (Chaco) la refundación de la Juventud Peronista. El trabajo político fundamental era el barrial, el trabajo fabril era más reducido, y se daba sobre todo con gráficos.

A algunos de esos militantes les llega la invitación para sumarse al proyecto de Taco Ralo, pero la respuesta es que no estaban preparados para eso.

Las FAP y el PB se forman en las vacaciones entre el 71 y el 72, que es cuando la JP decide integrarse al Partido Justicialista; comienza la tarea de afiliación, pero un grupo de compañeros manifiesta no estar de acuerdo, evidenciándose que hay dos líneas: una de ellas que pretende el trabajo con las estructuras del Partido, y otra que impulsa el desarrollo en las bases. La ruptura es fundamentalmente política, y lleva también la división del aspecto armado. El pequeño aparato que se había formando era uno sólo, pero se divide, y queda una parte muy chica, pero con la mayoría de los desarrollos barriales, donde eran muy fuertes.

Tanto es así, que en los actos públicos, que eran multitudinarios, competían con éxito con los del aparato partidario. Movilizaban barrios enteros en el gran Resistencia, y los militantes eran muy de abajo, muy de base –con los pro y los contra que esto tenía- , porque la mayoría de los universitarios se habían ido con la JP, salvo un pequeño grupo.

A partir del 72, entonces, existe en Chaco el Peronismo de Base.

El desarrollo en barrios era el siguiente: en cada uno de ellos había una comisión vecinal, que no era PB, aún cuando siempre, alguno de sus integrante sí lo eran; luego estaba la Agrupación de Base, que era PB.

Las comisiones vecinales eran organismos de asistencia y de gestión, en donde la práctica fundamental de los compañeros encuadrados políticamente era la de impuso a prácticas comunitarias, por ejemplo construían una escuela trabajando el sábado, y el domingo hasta mediodía, donde luego se comía. Así hacían distintas obras, como el dispensario, el agua, etc.

El desarrollo militar era incipiente y muy precario. A partir de fallas en la seguridad, después de una acción de propaganda armada, cae buena parte del equipo y otros quedan clandestinos; tuvieron que irse.

Corrientes se forma paralelamente, también tenían su pequeño grupo FAP. Hacían reuniones conjuntas.

Ninguna de las crisis de Buenos Aires los afectó. La relación era con el Negro Villaflor, y no participaron de esas internas, ni siquiera del PH.

La concepción era que lo fundamental era el trabajo de base, el impulso a la lucha de clases, una estrategia independiente de Perón. Ese fue el eje fundamental de las discusiones con Montoneros.

Después de La Falda, donde se forman la Mesa Nacional del PB, tienen una reunión en Río Cuarto, y otra más en Buenos Aires, donde se discute el acto del 30/4/74 en la Federación de Box.

El recrudecimiento de la represión en la segunda mitad de 1974 obliga a muchos de sus integrantes a clandestinizarse, y a abandonar ese escenario. En Buenos Aires la P no tiene una estructura como para darles cabida, y también hay dudas del la posibilidad de desarrollo de un proyecto estratégico alternativo, tal como estaba planteado.

Algunos de ellos se reúnen con el mayor Alberte y con Jorge Di Pascuale, que está muy crítico de las FAP, y forman la corriente 26 de Julio, aún cuando mantienen buena relación con los compañeros de la P, sobre todo con el Negro. Es un momento crucial para toda la militancia, hay muchos compañeros que abandonan la militancia.

Después de esa gran caída que tuvieron, a fines de ´74, Chaco queda descabezado, y prácticamente se extingue, salvo algunos grupos que, cada vez con mayores dificultades por la represión, intentan seguir.

El desarrollo tucumano está muy relacionado al de Córdoba. Hay que recordar en que esta provincia, castigada particularmente por el onganiato, tuvo un gran desarrollo la CGT de los Argentinos, siendo la primera que visitó Raimundo Ongaro luego del Congreso constitutivo.

En Tucumán las FAP se constituyen a partir del Peronismo de Base, que ya tenía cierta consolidación en frentes gremiales, fabriles y universitarios. Y el Peronismo de Base surge, tal como lo había hecho en Córdoba, alimentado desde el Integralismo.

Lo que anima al PB tucumano a asumir la FAP no es tanto la historia particular de ésta, que inspiraba un gran respeto. Ni siquiera la experiencia de Taco Ralo, acaecida en tierra tucumana, podía considerarse como factor preponderante en dicha asumición.

Sí, en cambio, se identificaba con las FAP en:

a - Su génesis peronista y vocación marxista, como aspectos genuinos y no meras especulaciones teóricas o políticas. El peronismo era parte de su historia y el socialismo de su proyecto, de modo que entre el origen y el futuro era atinado plantear la superación del movimiento peronista y su líder por una alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista.

b - El concepto de que tal alternativa surgiría naturalmente de la superación de la experiencia política de los trabajadores y no como fórmula vanguardista de una izquierda históricamente negadora de dicha experiencia, o de un pseudoperonismo que, en realidad, pretendía substituir aquella experiencia por la mera prepotencia militar (Montoneros).

c - La crítica a la teoría y estrategia foquista, bien conocidas en Tucumán puesto que, dadas sus similitudes con Cuba -proletariado rural azucarero, montañas selváticas y alta combatividad popular-, allí habianse gestado la mayoría de las experiencias guerrileras argentinas, como Uturuncos, Taco Ralo y -posteriormente- la guerrilla del monte del ERP.

d - El concepto, vinculado a la autocrítica del foquismo, de que el crecimiento militar debía supeditarse al político o que, mejor aún, el desarrollo de la organización revolucionaria debía ser, indisolublemente, político-militar.

Cuando desde el PB cordobés -con el que Tucumán tenia estrecha relación histórica y político-ideológica, pero no orgánica- llegan los documentos del PHPC, se desata en el PB tucumano un proceso que culminaría rápidamente en la incorporación a la FAP Nacional.

Lo que debe entenderse es que no hay una línea directa entre Taco Ralo y la expresión tucumana de la FAP Nacional, sino que ésta es expresión del desarrollo del PB que, a su vez, es indisoluble de las experiencias del campo popular local, como las luchas de FOTIA y Ferroviarios (con fuerte incidencia peronista), de los docentes liderados por Arancibia (con incidencia del PC), de sindicatos clasistas como del ingenio San José (con incidencia PRT) y de importantes mojones de la resistencia peronista, como el congreso de las 62 de Pie realizado en la FOTIA y la presencia de Ongaro el 17 de octubre del 72, en uno de los actos masivos y proletarios de mayor contenido revolucionario que se recuerde en la provincia. Ya como FAP Nacional, Tucumán se integra a la mesa nacional y es visualizada como un

modelo de crecimiento de la nueva propuesta, en el sentido de estar exenta de "vicios" foquistas o militaristas y de los internismos inherentes al desarrollo en Buenos Aires.

Ello, sin embargo no la eximía de sus propias debilidades, contradicciones y hasta internas derivadas de las diferencias superestructurales en los cuadros de dirección. En este sentido, aparecieron dos líneas, cuyas contradicciones no llegaron al pico de su desarrollo porque todo el proceso empezó a truncarse con la represión masiva iniciada en el Operativo Independencia contra la Guerrilla del Monte.

Una de esas líneas se referenciaba en la Mesa Nacional del PB y otra en la de la FAP, no tanto por diferencias entre ellas a nivel nacional, sino sencillamente por que ambas funcionaban como un marco de convalidación de las posiciones internas tucumanas, que groseramente podían resumirse en un sector más propenso al desarrollo político y otro al político-militar.

El primero hacía hincapié en el desarrollo de políticas de masas y la participación en frentes de lucha con otras organizaciones. El segundo en el fortalecimiento de la FAP-PB a partir de cada frente. No puede especularse con el destino de estas contradicciones que, como dijimos, no llegaron al pico de su desarrollo. Lo que sí puede afirmarse es que el nuevo escenario con eje guerrilla versus represión militar, complicó definitivamente la secuencia de las tareas políticas para todas las organizaciones, no solo por el carácter indiscriminado de la represión, sino también por el tironeo a que se vieron sometidos los activistas más combativos, entre la seducción de armarse en el monte o la necesidad de quedarse en el frente de trabajo.

Es justamente esa una de las razones del distanciamiento en Tucumán entre la FAP-PB y el ERP-PRT, organizaciones con un buen diálogo ideológico. En cambio, la relación FAP-PB con Montoneros venía signada por contradicciones profundas desde sus respectivas génesis. El panorama en la provincia era propicio para el desarrollo del campo revolucionario, visto desde el grado de conflictividad social y del espíritu combativo de los trabajadores y el activismo.

Sin embargo, las organizaciones lo tensionaban con sus propias divergencias: el sindicalismo, con FOTIA a la cabeza, sujeto a las leyes de una de las burocracias gremiales más poderosas del país; Montoneros con fuerte apoyo en el activismo barrial y escasa presencia sindical o fabril; PRT-ERP ya obcecado con la instauración de una zona liberada en el monte y descuidando sus mejores desarrollos en la clase obrera (Ingenio San José).

A la par, las organizaciones sindicales de base con fuerte presencia de dirigentes y activistas peronistas (Benito Romano con la Coordinadora de

Ingenios Cerrados, Ernesto Andina Lizárraga, Villalba de FOTIA, la experiencia de Textil Escalada), las organizaciones revolucionarias peronistas (Sabino Navarro y otras independientes), la tarea de base de curas tercermundistas (Tafí Viejo), y la confluencia de sectores de la militancia universitaria (Integralismo, también fuente del PB), alimentaban la idea de conformación de un frente clasista y combativo. Directa o indirectamente, el PB tucumano tuvo que ver con estos desarrollos, y otros como Ferroviarios de Tafí Viejo, Alpargatas de Aguilares, UTA y el Sindicato azucarero de Santa Lucía. Sujetado a la propia realidad antes que a una estrategia nacional, FAP-PB fue un proyecto de enorme potencialidad, truncado definitivamente por la represión masiva. No sabemos aún si fueron las circunstancias externas o un manejo de los tiempos estratégicos -fundamentados en el concepto de guerra prolongada y la metodología de construir desde la base-, o ambas situaciones, las razones por las que la experiencia tucumana llegó hasta donde sabemos. Lo cierto es que, en este punto, no difiere de la gran mayoría de las experiencias regionales, casi todas en estado potencial y a un paso del desarrollo masivo, que parecía inminente luego del extraordinario Congreso Nacional del PB realizado en Córdoba en el '72.

Como modalidad de desarrollo, el de Tucumán encuentra rápidamente identificación con Córdoba y luego con Corrientes, Chaco y Rosario -a pesar de que en esta última no llega a plasmarse la FAP como expresión del desarrollo PB-, todas con fuerte preeminencia del Peronismo de Base. En cierto sentido, el proyecto de construir la FAP desde el PB era considerado tan valioso y necesario como el proceso inverso de Buenos Aires, esto es, alimentar el PB desde la FAP.

Las líneas para la creación del Peronismo de Base en Buenos Aires fueron dadas en el Congreso que el PB de Córdoba hace en julio de 1971. Concurren desde estas costas: algunos militantes de los dispersos Bloques de CGTA; el bloque Noreste, orientado por Pollese, un activista de CGTA que proviene del Frente Estudiantil Nacional (FEN) y que se separa de ese agrupamiento para formar la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular; el Frente Peronista de Liberación (FPL) que es una escisión de la Juventud Revolucionaria Peronista, que encabezan Eduardo Salvide y Miguel Bianchini; La Organización Peronista 17 de Octubre (OP 17), que orienta Miguel Angel Sosa, y Jorge Di Pascuale, con su agrupación "22 de Noviembre" de Farmacia.

Allí se gesta una coordinadora con la participación de los grupos mencionados, a los que se suman activistas de zona sur reconocidos en el Grupo Avellaneda, del Negro Villaflor, y activistas de una fábrica automotriz que habían formado, con relación directa con el PB de Córdoba, un grupo del Peronismo de Base.

A poco de formada, surgen en la coordinadora diferencias políticas, que tienen que ver con el reciente lanzamiento de la propuesta de Alternativa Independiente por parte de las FAP, y a la cual ha adherido el PB de Córdoba, entre otros. Pollese cuestiona a la Alternativa, propone un desarrollo articulado con las OAP, que no es aceptado por el resto, y se separa.

Esta coordinadora se aboca al desarrollo de la propuesta PB en barrios y villas, y en algunos núcleos fabriles. No obstante, la falta de orientaciones por parte de las FAP, que están en pleno *proceso de homogenización*, va a hacer muy lento su desarrollo, hasta el Congreso de La Falda de 1973, donde se forman las Mesas Nacionales del Peronismo de Base, de las que ya hablaremos.

Las FAP Comando Nacional

Menguadas son las fuerzas con las que ha quedado, en Buenos Aires, las FAP que orienta Raimundo Villaflor. Apenas un grupo primario de combatientes, su destacamento de zona sur, algunas armas y escasa infraestructura. Pero, en cambio, tiene excelentes relaciones políticas con La Plata, en donde está el Gordo Quito [48]; con Córdoba, en donde están Pocho –su viejo compañero del ARP– y *El Loco* Justo; con Tucumán –que se había creado apenas un año atrás, a fines de 1971–; con Chaco y Corrientes y también con Mar del Plata.

Juntos, comenzarán la tarea de reconstruir la organización y dar mayor vuelo a la idea del peronismo alternativo: la construcción de la Alternativa Independiente de la Clase Obrera y el Pueblo Peronista. Hay una fuerte reafirmación de los principios clasistas y antiburocráticos, del cuestionamiento a la partidocracia en general y a la del Partido Justicialista en particular, y una crítica a los sectores combativos del movimiento: Montoneros, FAR, Descamisados, Juventud Peronista de las Regionales, Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Universitaria Peronista, etc.

La discusión por la posición orgánica frente a las elecciones del 11 de marzo es despareja y no llega a saldarse uniformemente. Predomina la

[48] A mediados del 72, el Gordo Quito y su compañera se trasladan a La Plata, con el fin de organizar esa regional de las FAP. Encuentran allí dos grupos, uno "P" y otro "PB"., que venían funcionando desde el año anterior. El grupo armado en realidad no había operado nunca, más allá de algunas prácticas, y venía sin resolver las divisiones que se habían dado. Al poco tiempo, este grupo se incorporan a la P Comando Capital, luego a FAP 17 de Octubre; más tarde se disuelven, incorporándose algunos a Montoneros, otros reingresan a FAP y algunos dejan la militancia. Es con el grupo PB con el que se forman las FAP de La Plata, manteniendo sus inserciones fabriles que son muchas y muy importantes.

postura del "voto crítico" al peronismo, frente a la evidente consolidación de la burocracia política y sindical en las listas electorales del FREJULI y a la escasa fuerza de neutralización que tendrán, según la experiencia, los escasos candidatos progresistas que lograron figurar en ellas.

Pero en Córdoba no se logró un consenso, y frente a la fuerte postura votoblanquista de una parte de los activistas, se deja en libertad de acción a todos para proceder según su postura.

Varias conclusiones de lo vivido en la etapa anterior van creciendo hacia el interior de la organización. El retorno a la práctica armada y la intensificación del trabajo en los frentes son dos de ellas. De ahí en adelante, todos los militantes deben estar relacionados con un frente, deben tener algún trabajo en la base, ya sea incorporándose al trabajo en alguna fábrica o atendiendo a un grupo fabril o barrial.

Otras de las conclusiones tienen que ver con la visión de conjunto que, como estructura política, habían tenido las FAP. Una práctica centrada en los procesos internos había desatendido sus relaciones con otros sectores de la militancia. Bajo la caracterización de "superestructural", "sindicalera" o "aparatista" la hipertrofia crítica había dejado de lado la relación y discusión con amplios sectores del activismo. Ya hemos contado cuánto le costó a Mar del Plata lograr que se los atienda para incorporarse al desarrollo de la propuesta. Y lo mismo había sucedido con activistas como los nucleados alrededor de Jorge Di Pascuale[49] y el sindicato de Farmacia, o

[49] Jorge Di Pascuale es uno de los más claros dirigentes político y gremial que dio el peronismo. Su lista gana en el Sindicato de Farmacia en 1958, pero pronto su figura se proyecta más allá de su gremio. Está junto a los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre, en el ´59; al año siguiente es nombrado secretario de prensa de las ´62 Organizaciones; en 1962 es electo diputado nacional, cargo que no ejerció porque la elecciones fueron anuladas por Frondizi ante la aplastante victoria del peronismo; es Secretario del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo entre el 61 y el 62, y en tal carácter viaja asiduamente a Madrid; es delegado personal de Perón ante los países socialistas. En marzo del ´68 participa activamente en la formación de la CGTA pero no acepta ningún cargo en la misma y, al igual que Ongaro, recorre el país llamando a la unidad y a la lucha. El Sindicato de Farmacia fue desde el triunfo en las elecciones normalizadoras de 1957 hasta hoy, el lugar de reunión inevitable para todo el activismo revolucionario, brindando solidaridad y apoyo pero sin hacer concesiones a la hora de la discusión política e ideológica. Adhiere profundamente al Peronismo de Base, porque no cree en otra identidad política que la que la clase obrera vaya gestando apoyada en su experiencia y en su lucha. Amenazado por las Tres A, se exilia en Venezuela, pero no puede estar mucho tiempo sin sus amigos y compañeros. Vuelve en 1976, y el 29 de diciembre –día de su cumpleaños- es secuestrado; fue visto por última vez en "El Vesubio", en las cercanías de Puente 12, donde se destacó por su entereza, dando ánimo a todos pese a haber sufrido bárbaras torturas.

Gráficos, y muchos otros grupos –muchos de ellos del interior- que habían asumido la Alternativa Independiente, pero no habían logrado encuadre orgánico, ni atención, y mucho menos, un marco de discusión política donde plantearse los interrogantes que surgían de su trabajo en fabricas y barrios.

Fortalecida en sus ejes clasistas y antiburocráticos, y resuelta a retomar la práctica armada, trabada por el proceso interno durante mucho tiempo, las dos primeras conclusiones tendrán expresión en dos acciones que, en su momento, causaron un gran impacto, no siempre positivo, en la militancia: la muerte de los burócratas Dirk Kloosterman, del SMATA, el 22 de mayo y, el 17 de agosto la de Marcelino Mansilla, un dirigente de la construcción que vivía en el barrio "Los Troncos" de Mar del Plata.

En el parte de la primera de las operaciones mencionadas, hecha sólo tres días antes de la asunción de Cámpora al gobierno, se dice que *"...el triunfo del 11 de marzo, nos abre con Perón, la posibilidad de una participación en el gobierno, pero sabemos que la clase obrera y el pueblo peronista estamos lejos de tomar el poder. La presencia en el gobierno de la burocracia política y sindical -representante de los intereses de la oligarquía y el imperialismo- es mayoritaria"*. Más adelante afirma que *"la experiencia nos ha enseñado (...) que para alcanzar una patria sin explotadores ni explotados no alcanza con depositar nuestra con depositar nuestra confianza en nuestro Líder, sino en convertir esa confianza y conciencia de clase explotada en organización y fuerza capaz de enfrentar al enemigo y derrotarlo." "hemos avanzado solos, sin los burócratas abrazados a Onganía ni politiqueros ´peronistas´..."* También hay una definición del objetivo a buscar *"nuestro triunfo en las urnas no es para que nos exploten un poco menos (...) solo el triunfo de una clase posibilita la destrucción de la otra"*.

Para construir una respuesta a la tercera de las conclusiones –el aislamiento, la falta de política de conjunto, etc.– se comienza a trabajar en esta época, mediados de 1973, aún cuando el resultado se verá unos meses después: el 2° congreso del Peronismo de Base, realizado en La Falda, Córdoba, el 20 y 21 de octubre, en donde se institucionaliza la formación de la Mesas Nacionales del Peronismo de Base. Hablaremos de eso más adelante.

Tal vez no casualmente la organización armada peronista de más larga trayectoria, y la que contaba con militantes de largo proceso dentro del peronismo, con raíces en la resistencia, había sufrido un colapso importante en su desarrollo. Pero más allá de las particularidades de su caso, que aquí contamos, lo cierto es que gran parte del activismo estaba en crisis, sin respuesta para una coyuntura en que lo que se avizoraba era el triunfo de quienes habían buscado, a lo largo de años, la integración del peronismo al sistema.

Hasta la burocracia sindical, privada de la lúcida –aún cuando en las antípodas del pensamiento revolucionario, por cierto– conducción del Lobo Vandor, vio menguada su participación, tanto en influencia política como en la distribución concreta de cargos: un puñado de diputados, dos senadores, un ministro y un vicegobernador en una provincia importante, Buenos Aires.

No mejor les fue a la Juventud Peronista, que obtuvieron representaciones sin proporcionalidad con el esfuerzo hecho en la campaña, y además con una debilidad política tan extrema que en 50 días fueron víctimas de una purga que arrastró a multitud de funcionarios afines, desde ministros y gobernadores hasta concejales municipales.

El 25 de mayo asume Cámpora, son liberados los presos políticos, y comienza una etapa política tan compleja como intensa. No sólo por las luchas internas en el partido gobernante, sino también la que libran los distintos sectores: empresariado nacional, empresas transnacionales, sectores económicos que han vivido del clientelismo con el estado, grandes productores rurales, etc.

Ninguno de los presos de Taco Ralo se integrarán a las FAP Comando Nacional, y Néstor Verdinelli , Cacho y pocos más lo hacen la las FAP Comando Capital. Algunos de los presos pre Taco Ralo se incorporan a los *Iluminados*, como así también algunos ex MNRT (los ZZ). Envar el Kadri conversa con todos, pero no logra acuerdos. En las FAP Comando Nacional hay una visión clasista muy afincada –que se profundizará cada vez más- y una crítica al movimiento peronista que no excluye al mismo Perón, que él no comparte. Este viejo militante del Movimiento Peronista tampoco puede tener acuerdos con FAR-Montoneros, en parte por una dosis de personalismo, pero quizás principalmente porque intuye que en la conducción de estas organizaciones, y sobre todo en Montoneros, hay un proyecto propio no explícito que excede al Movimiento Peronista y que, más que impulsar una superación de las contradicciones internas del mismo, pretenden la hegemonía. Como quedó dicho, funda el las FAP 17 de octubre, en agosto de 1973.

El resto de los presos, es decir, los que habían caído después del 69, se integra a los *Iluminados*, aún con dificultades para seguir el ritmo y las particularidades que había tomado el desarrollo del proceso político. Por ejemplo, dos de los presos que provienen de los del Policlínico, discuten con Cafatti y no llegan a ponerse de acuerdo. Habían sido liberados por una multitud después de la asunción de Cámpora, y no compartían las críticas al combativismo y al mismo Perón. No se integran, aún cuando conservan una buena relación.

Pasada la euforia de los primeros meses de gobierno peronista, por mucho poder que tenga la imaginación no se avizoran los signos positivos que las bases peronistas y el activismo esperaban. Se pone en marcha un *Pacto Social* que congela salarios y mesas paritarias para discutir condiciones de trabajo, y aún esto, que buscaba detener la inflación y mejorar la distribución del ingreso de los sectores asalariados hasta superar aquel 50 % que se había obtenido durante los dos primeros gobiernos peronistas, era boicoteado por sectores del empresariado y del mismo gobierno peronista, que buscaron hasta obtener el desplazamiento de Gelbard y la neutralización de la CGT.

El Comando Nacional y las regionales retoman un intenso accionar militar que en la etapa anterior se había perdido. A las ya mencionadas acciones contra Klosterman y Mansilla, se añaden el secuestro de explosivos en Mar del Plata, contra terratenientes en el Chaco y en Corrientes, contra custodios de la empresa Transax en Córdoba y contra conocidos torturadores, tanto en esta última como en Mar del Plata.

Concurren junto a los frentes barriales del Peronismo de Base a la gigantesca movilización de Ezeiza, pero, a diferencia de los distintos grupos de Juventud Peronista, en los volantes de convocatoria no se hace eje político en que el encuentro líder-masas producirá un efecto revolucionario, sino en la necesidad de construir una organización propia de los trabajadores y el pueblo para combatir tanto a los enemigos internos –burócratas políticos y sindicales– como a los patrones y al imperialismo. Queda expresamente claro que no descansan en el liderazgo de Perón –que por otra parte no discuten– para impulsar un proceso de liberación nacional y social.

No participa, en cambio, de la movilización organizada por la CGT el 31 de agosto para apoyar la candidatura de Perón, en la cual la burocracia demora el ingreso de las columnas de la Juventud Trabajadora Peronista, haciendo desfilar ante Perón a los suyos, y cuando comienzan a hacerlo la Juventud Trabajadora Peronista y el gremialismo afín (que doblaban, por lejos, la cantidad de personas reunidas por la burocracia), el líder al poco tiempo se retira. Es un nuevo desaire, que se sumará a otros y que culminarán, en el máximo de la tensión, el 1° de mayo de 1974, cuando los sectores combativos hegemonizados por Montoneros se retiran de la Plaza de Mayo. Frente a las duras críticas que éstos hacen al gobierno de Perón ("Está lleno de gorilas el gobierno popular"), el viejo líder reacciona descalificándolos e insultándolos.

Tampoco esta vez participa en la muy corta campaña electoral por la fórmula Perón-Isabel, y prescinde de impulsar alguna alternativa para la vicepresidencia.

En el documento que difunde en conmemoración del 17 de octubre de 1973, puntualizan cuál es el sentido, según la interpretación fapiana, del voto a Perón: la continuación del proceso interrumpido en 1955, enriquecido ahora por la experiencia de 18 años de lucha, y que pasa por la construcción de la organización propia de los trabajadores, sin la hegemonía de los "peronistas de arriba". También afirma que "en la medida en que Perón no se apoye en la luchas de los trabajadores, estará cada vez más solo en medio de los tránsfugas y traidores, y por eso no nos extraña que estos enemigos sean hoy más peronistas que Perón".

Tres días después, organiza en La Falda el Segundo Congreso Nacional del Peronismo de Base.

La importancia capital de este congreso –hecho bajo el lema "hacia la construcción de la Organización Nacional"- es que logra reunir al activismo contestatario en esta etapa de gobierno peronista, no conforme con el Pacto Social, con la creciente represión a los trabajadores que luchan por sus conquistas y con el creciente rol hegemónico de los sectores más derechistas del movimiento, del cual ya se sienten muy lejos. Concurren a él no solamente las agrupaciones del Peronismo de Base, sino también sectores de activistas que no se sienten representados por las opciones combativas que dan Montoneros –ya fusionados con FAR- y otros grupos de la izquierda peronista, que en todo momento han tenido buen diálogo con las FAP y el Peronismo de Base, como el mayor Alberte y su grupo, disidentes de Montoneros (los "Sabino Navarro"), el MR 17 -como observadores- y numerosas agrupaciones del interior del país. Y si bien Ortega Peña y Duhalde no concurren, abocados a la edición de "Militancia", adhieren a la propuesta.

El elemento de importancia en este proceso, es que las FAP ponen todo su peso organizativo en el desarrollo del Peronismo de Base. De aquí en más, ambas organizaciones serán solo instancias distintas de un mismo proyecto común, diferenciándose solamente en un aspecto de la práctica: lo militar.

Por fin, se ha roto el aislamiento.

Queda establecida una Mesa Nacional del Peronismo de Base, y numerosas mesas regionales, que tendrán una actuación despareja, no en todos los casos con la debida continuidad.

Esta nueva etapa que se inicia en la organización es muy rica en avances políticos e ideológicos, discusiones y difusión de la propuesta de crear una organización revolucionaria, con claro sentido clasista, independiente del Movimiento Peronista y con el objetivo de construir el socialismo.

En Buenos Aires, las FAP Comando Nacional habían tenido un gran desarrollo en frentes barriales, pero no así en los fabriles. Esta tendencia se revierte a lo largo del año 1974, con la incorporación de núcleos en telefónicos, textiles, gráficos (en el que, gracias a la favorable disposición de la conducción liderada por Ongaro, se hace una mini-coordinadora PB del gremio, con compañeros de los talleres), navales de zona norte, metalúrgicos en oeste, alimentación con Bagley, publicidad, y muchos otros desarrollos incipientes.

Este crecimiento conlleva la necesidad de profundizar –esta vez frente, muchas veces, a viejos activistas fabriles- las definiciones políticas e ideológicas. Se comienza a hablar, entonces, de un peronismo de abajo y un peronismo de arriba, de un peronismo obrero y uno patronal. El primero es el que cargó con el peso de la lucha, durante 18 años; el segundo es el que las negoció, frustró las expectativas del activismo más comprometido e incluso llegó a enfrentar la conducción de Perón. También –y se encontrará en esta compilación abundante material al respecto- se habla de la imposibilidad actual de reconstruir el frente de clases, roto en 1952 por obra concertada del imperialismo y del peronismo de arriba, fundamentado en la actual fortaleza del capitalismo dependiente en la Argentina.

La piedra basal de la futura Organización Revolucionaria de la Clase Obrera serán las Agrupaciones Obreras Peronistas. Nacidas al calor de la lucha inmediatamente posterior a la caída del gobierno en el 55, fueron las que llevaron, sobre todo en los primeros tiempos, el peso de la lucha resistente, y recuperar esta nominación implicaba una serie de tomas de posición relevantes: la clandestinidad de su funcionamiento la hacían menos vulnerable ante los ataques represivos; posibilitaba la instalación de un poder paralelo al poder patronal; tenía una relación menos reglada por las leyes que las comisiones internas, porque su funcionamiento no dependía reconocimientos y legalizaciones dadas tanto por el estado como por la misma patronal; no prescindía de los organismos sindicales, con los cuales podía colaborar si apoyaban las reivindicaciones obreras, y enfrentarlos si las frenaban, pero su concepción como organismo de acción política permitía a los integrantes de una agrupación no acotarse exclusivamente a la lucha reivindicativa.

Por último, las agrupaciones obreras del Peronismo de Base debían impulsar lo que se dio en llamar "ejes de construcción". La **democracia obrera**, cuyos organismos eran la asamblea de sección, de fábrica o de zona, para tomar las resoluciones; la **solidaridad obrera**, para unir las luchas de conjunto y potenciarlas; el **control obrero de la producción**, tanto como arma frente al patrón, responsabilidad social frente a lo producido y cuestionamiento de la propiedad; y la **acción directa**, siempre apoyada en la lucha de los compañeros, como forma más contundente de cuestionar el poder patronal.

De cada uno de estos puntos, a su vez, se desgranan una serie de interrogantes y discusiones muy ricas, imposibles de abarcar en la apretada síntesis de este estudio preliminar, y aunque no podemos menos que mencionarlos, dejamos que sean los propios documentos de las FAP – PB que hablen. Está, por ejemplo, el problema de la vanguardia, concebida, para el activismo alternativista, no como el conductor del proceso, sino como el *orientador*, que permita la expresión de los saberes y experiencia colectivos. La diferencia no es banal, y hace, por ejemplo, al tipo de relación que debe establecerse con cuerpos de delegados, activistas y agrupaciones, buscando desarrollar vínculos de pertenencia a un proyecto político común, y evitando las que sólo establecen alianzas articulatorias, meros acuerdo coyunturales de intercambio. Dicho de una manera llana: el apoyo a la política de la organización en lo general, a cambio del apoyo a las reivindicaciones en particular; en la práctica, esto se traducía en una acción armada para resolver lo que no había sido posible resolver con la fuerza del conjunto de los trabajadores, y que los llevaba a otra problemática: la de la acción directa, sus usos, legitimidades y límites.

Los tremendos años de 1974 y 1975 van a encontrar a este activismo plenamente atareados con estos problemas y con este desarrollo. Se suceden los conflictos obreros en telefónicos, en Bagley, en La Hidrófila, Citroën y en gráficos, en Buenos Aires. En La Plata las principales inserciones son en Propulsora, Petroquímica Mosconi, Huber, UTA, Peugeot, etc. En Córdoba, Rosario – Santa Fe, Chaco, Corrientes, Tucumán, Mar del Plata hay importantes conflictos en los que el Peronismo de Base participa con su propuesta.

Las FAP – PB no concurren al acto del 1° de Mayo de 1974 en la Plaza de Mayo, y en cambio hacen un acto en la Federación de Box, el 30 de abril. Ante el sesgo de "festejo de los trabajadores" que quiere imponer la burocracia, la consigna es "nada para festejar", con una evaluación política y una enumeración de los conflictos. Hablan delegados de fábrica y activistas, y cierran el acto Raimundo Ongaro y Jorge Di Pascuale. Allí hacen la presentación de la revista "Con Todo", de la cual saldrán cinco números.

La conflictividad social va en aumento en la medida en que el difícil equilibrio que intentó imponer el Pacto Social y la "inflación cero", de Gelbard, hacen agua. Comienza a haber desabastecimiento y mercado negro. En medio de un ambiente cargado de amenazas no demasiado claras,

Perón convoca, el 12 de junio, a la plaza. El viejo líder está enfermo, agotado, y convoca personalmente, sin la mediación de la CGT o de su Ministro de Trabajo, Ricardo Otero, pero no tiene nuevas propuestas para hacer, solo pedir el apoyo para un plan que se está cayendo, y que no fueron los trabajadores quienes lo sabotearon, aún cuando combatieron las consecuencias. La gigantesca concentración pide: "Pegue, Pocho, pegue".

Perón muere 29 días después, y el proceso que sigue es la expresión de la más violenta lucha de facciones, internos al peronismo o ajenos a él, que se recuerde.

Los sectores más concentrados de la economía, que hasta ese momento habían tenido un discurso no antagónico, van tomando cada vez más distancia, y es probable desde ese momento surja en ellos la idea del golpe: "dejar correr", quitando el apoyo y abonando el terreno, hasta que maduren las condiciones para su intervención, que será violenta, muy violenta. Ha llegado para ellos el tiempo de "desensillar hasta que aclare".

El 30 de agosto las Tres A [50] inician una escalada de crímenes que solo se detendrá cuando entreguen la "posta" a los militares en 1976, con el asesinato en la vía pública de Rodolfo Ortega Peña, diputado del unipersonal "Bloque de Base" y políticamente afín al Peronismo de Base. Es velado en la Federación Gráfica Bonaerense, y en el traslado de sus restos a cementerio de La Chacarita la policía reprime, arrestando gran cantidad de personas. En los días posteriores, muchos de los demorados encontraron la muerte a manos de esa banda armada. El sello distintivo era una gran cantidad de disparos –dos cargadores de metralleta, más de 60 tiros– y varios escopetazos. Como para que no queden sobrevivientes. Seguirán su actividad criminal con activistas de organizaciones, políticos de izquierda, artistas, viejos militantes peronistas que no han entrado en los círculos oficiales, y activistas obreros, con casos probados en donde fue la gerencia de personal de la empresa la que los "marcó".

Al calor de las luchas obreras, las FAP y el Peronismo de Base han logrado un notable desarrollo, que contrasta con la falta de consolidación del mismo, que se exprese en estructura orgánica, infraestructura partidaria, etc. En un análisis de coyuntura hecho en 1975, (hoy inhallable) se percibe claramente cuál será el futuro, cuando dice que se va hacia "un estado policial con el eje puesto en la producción". Un viejo militante obrero confesó que "cuando Balbín dijo aquello de que ´los verdaderos enemigos eran los que armaban soviets en las fábricas, la *guerrilla industrial*, que eran los que se acercaban a sus compañeros de trabajo para decirles: trabaja más lentamente o morirás´, yo sentí que me estaba apuntando con el dedo".

La reanudación de la discusión de convenios colectivos de trabajo es la ocasión aprovechada por los jerarcas sindicales para reconquistar el terreno político perdido, dentro del movimiento, en manos del "Lopezreguismo". Los gremios más grandes son los que obtienen los mayores porcentajes de aumento salarial –sin duda que hay allí también una jugada empresarial– y éstos son anulados por el gobierno de Isabel. Las movilizaciones obreras que siguen, en contra de esta medida, son multitudinarias y paralizan casi todas las zonas fabriles de las grandes ciudades. El tiro por elevación, que apuntaba al "Brujo", da en el blanco: es relevado del Ministerio de Bienestar Social y, con custodia del ejército,[51] puesto en un avión con destino al Brasil. Su poder, amasado con largos años de obsecuencia e intrigas, se extingue bruscamente.

Pero ya la suerte está echada. Como decíamos antes, el gran poder económico, que planifica con mucha antelación sus movimientos, comienza a elaborar sus planes para el futuro gobierno, reservando para sí las áreas de su competencia y dejando a los militares la elaboración de los planes que terminen con la indisciplina social.

La represión va en aumento, y hay regionales enteras, como Chaco y Tucumán, en que la caída de algunos y el obligado pase a la clandestinidad de otros ha desmembrado, aún cuando unos pocos grupos mantengan autónomamente su actividad hasta muy avanzado el golpe militar. Las discusiones internas que se suceden no logran acertar la forma de enfrentar una coyuntura por demás adversa, y en su desarrollo han entrado en juego fuerzas mucho mayores a las cuales, en esas condiciones, las FAP ven como muy difícil de enfrentar. De más está decir que no concuerdan con la teoría –en boga en ese momento– de la "espiral revolucionaria" (represión – resistencia – más represión – más resistencia). Se ve críticamente el desarrollo del militarismo tanto en Montoneros como en el ERP, y se piensa que están errando severamente la etapa de la lucha, al pensar que están en un estadio al cual aún no han llegado, ni las organizaciones, ni el conjunto del pueblo.

---

[50] Esta banda comienza a organizarse en la segunda mitad de 1973. Su primer operación "firmada" es la bomba puesta en el auto del senador radical y abogado de la CGTA Hipólito Solari Irigoyen, a quien infringen severos daños sin llegar a matarlo, como era su intención. Se nominan imprecisamente como "Alianza Anticomunista Argentina" o "Alianza Antimperialista Argentina". También matan al abogado Néstor Deleroni, perteneciente a las FAP, y a otros militantes. Pero queda dicho que la muerte de Ortega Peña –que no firman– es el comienzo de una escalada que no se detendrá.

Cuando sobreviene el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, las fuerzas están muy menguadas, por muertes, prisión, exilio o abandono de la militancia. [52]

En abril es secuestrado Miguel Angel Sosa -el *Negro Lucho*-. Envuelto en una frazada, no deja de cantar, a los gritos, la marcha peronista. Años después su cuerpo es devuelto a sus familiares. Comisiones internas enteras y miembros de agrupaciones fabriles son secuestrados, torturados y "desaparecidos". Pocos tienen la fortuna de aparecer, legalizados, en alguna cárcel, a veces con una condena por un Consejo de Guerra y otras a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. En las grandes fábricas se establecen guardias militares con uniforme de combate que controlan, con listas confeccionadas por la patronal, el acceso de los trabajadores, revisan sus bolsos y sus armarios, y circulan en las líneas de producción controlando la disciplina.

En la organización, el funcionamiento se reduce al mínimo, concentrándose en tareas de asistencia a compañeros perseguidos y solidaridad con los familiares de los detenidos. Hacia mediados de año, una nueva discusión distancia definitivamente a Cafatti de Villaflor. El turco es secuestrado por la Marina en 1978, y después de unos meses en la ESMA, en fecha incierta, es "trasladado", esto es, asesinado.

Raimundo pone, junto con el Gordo Quito, un taller de reparación de electrodomésticos en zona sur. Eso, además de darles una cobertura legal, les permite sobrevivir, pero el Negro está enojado, en crisis. Más de una vez el Gordo le recrimina que ha olvidado comprar un repuesto necesario para una reparación, o que falta a su trabajo. Se reúnen periódicamente con el cabezón Pocho, y aunque la idea de salir del país se barajó entre ellos, ninguno está dispuesto a irse. Es muy poco lo que pueden hacer, sin dinero y con poca estructura, pero todos sienten que irse es, más que preservarse individualmente, abandonar a los compañeros.

En 1978, en una reunión con la mayoría de los compañeros que han quedado, se decide detener el escaso funcionamiento existente, preservar en debidas condiciones las armas que quedaban, y esperar a que una modificación en

---

[52] Al respecto, dice Daniel James: "Todo análisis de ese período que se abstenga de tomar suficientemente en cuenta el intenso e incontenible impacto de la represión tanto oficial como parapolicial pasa por alto un componente crucial de la experiencia diaria de los militantes políticos y gremiales, particularmente después de morir Perón. Los peligro personales involucrados en la actividad del militante llegaron a ser aterradores." Daniel James, *Resistencia e integración*. Ed. Sudamericana, 1988. Pág.324.

las condiciones políticas permita retomar la actividad. Un grupo de compañeros platenses está en desacuerdo, y siguen atendiendo los escasos frentes, hasta que al año siguiente, tras la caída de algunos de ellos arrastrados por las detenciones de agosto, marchan al exilio tras recuperar la libertad.

A mediados del año siguiente, las tareas represivas de las Fuerzas Armadas han decrecido en intensidad. Por un lado, han completado la etapa del "barrido grueso" de activistas y opositores, y sembrado el terror; por otro, las presiones internacionales de los organismos de derechos humanos comienzan a tener su efecto. El gran capital se había reservado la exclusividad del manejo de la economía, dejando en manos de los guerreros el manejo de las otras áreas del estado. Martínez de Hoz y sus "Chicago Boys" liberalizan en forma extrema la economía, abriéndola al mercado mundial que está ávido de colocación de sus excedentes en estos mercados. Como consecuencia de ello, se inicia una escalada de quiebras de pequeñas y medianas industrias, y el desequilibrio de la balanza comercial lleva la deuda de 6.500 millones a más de 40.000 millones de dólares en 1983.

Pero arremeter contra la estructura misma del Estado es una tarea política, que no pueden hacer los militares porque, por un lado, son un apéndice del Estado, y si lo achican, deberán también achicarse también ellos; y por otro, porque conviven en su seno tendencias nacionalistas, desarrollistas, liberales, corporativistas, etc.

Ha llegado la hora de la reforma del Estado, y comienzan entonces a tomar vigor las luchas internas en el seno del gobierno. Esto que sucede en los altos niveles, tiene su expresión en niveles más bajos, los de los Grupos de Tareas. Lo que en otros momentos estuvo disimulado por la intensidad de la tarea represiva, reducida aquella, quedan sólo las ambiciones personales y el ansia de rapiña.

En la búsqueda de un contacto montonero, por una relación casi casual, el 3 de agosto la marina captura a Josefina Villaflor –hermana menor del Negro Raimundo– y a su marido, José Hassán. En días posteriores son detenidos el Negro, su esposa Elsa Martínez, (la *Gallega* o la *Petisa*, que viene de Tupamaros) el Gordo Quito, Nora Wolfson (*Mariana*, una compañera de la primera hora que proviene del ARP), Ida Adad (la *Tía Irene*, una vieja resistente, colaboradora de las FAP), Juan Carlos Anzorena (*Pepe Galimba*, compañero de origen estudiantil muy cercano al Negro). También son detenidos otros compañeros, que más tarde o más temprano recuperan su libertad. Una comisión especial de la ESMA viaja a Córdoba, y con la ayuda del III cuerpo de Ejército, capturan a Rubén Palazzesi (el *Cabezón Pocho*), su esposa y su suegro, y a otros compañeros; como su detención es reconocida legalmente, les hacen Consejo de Guerra a todos, pero Pocho es dinamitado

en un simulacro de intento de fuga. Es el único cuerpo que es entregado a su familia, el resto corre el mismo destino que todos los desaparecidos.

Por relatos posteriores de los que fueron liberados, se sabe que Raimundo murió pocos días después de su detención: cuando era llevado entre varios "verdes" (suboficiales de infantería de marina) después de una sesión de tortura, muerde en el hombro a uno de ellos, el más brutal de todos. La tremenda paliza subsiguiente provoca su deceso. Casi todos ellos son llevados a una isla del delta, cuando llega a la Argentina la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH–, y también arreglan visitas custodiadas a sus familiares. En abril del ´80 se corta toda relación con el exterior, y son "trasladados".

Esta historia que hemos contado no es la única posible.

La caída del gobierno peronista en el ´55, y la defección de la mayoría de los dirigentes, tanto del Partido Peronista como de la CGT, dejó el peso de la resistencia al avance imperialista en un sector joven, a veces muy joven, que surgió en ese momento y fue haciendo su experiencia de lucha política en condiciones extremadamente adversas, en un mundo donde la dominación del capitalismo fue cambiando sus ejes y proyecciones, y por lo tanto las alianzas que establecía con las burguesías locales. Tuvo, en consecuencia, que profundizar sus definiciones ideológicas, cuando la primigenia identificación como peronista no alcanzó.

Ese proceso doble, de diferenciación hacia fuera, y de profundización hacia adentro, ocupó buena parte de la década del ´60. El hecho de haber sido el primero de esos factores el preponderante –el posicionamiento frente a los otros actores sociales– impidió, hacia adentro, sacar conclusiones de conjunto, proyectarse con una estrategia de poder que, al mismo tiempo que rescatara y se apoyara en la experiencia comunes, construyera las herramientas adecuadas.

Resistencia e integración a los modelos propuestos por los regímenes de turno, a los originados por la burocracia del Movimiento, muchas veces en connivencia con los anteriores, los del aparato político y empresarial comprometidos en cambiar algunas cosas para que nada cambie, y también de los sectores desplazados de los beneficios "derramados" de la renta agro exportadora de más de medio siglo de vigencia. Todos ellos fueron provocando sucesivas crisis que, en la mayor parte dc los casos, no fueron superadas, sino "salteadas", ignoradas o bien, en el mejor de los casos, resueltas parcialmente. [53]

---

[53] E. Jozami, citando el trabajo de Juan Villarreal, "*Los hilos sociales del poder*", explica que la dictadura de Videla logró invertir la tradicional estructura de la pirámide social caracterizada hasta entonces por una notable homogeneidad en la base y una conflictiva relación en la cúspide. Las clases dominantes habían mostrado la dificultad para acordar un proyecto común entre los sectores económicos más poderosos. (Como sí fue logrado en Brasil, EP). En el otro polo de la sociedad, la fortaleza de los sectores obreros y su capacidad de acción política había permitido a los sectores menos concentrados de la burguesía local establecer lo que G. O´Donell lamó una "alianza defensiva", incapaz de impulsar un nuevo modelo de acumulación, pero capaz de ofrecer considerable resistencia a los avances del capital transnacional. Portantiero –siguiendo a A. Gramci- denomina "empate hegemónico" a este conflicto irresuelto. Eduardo Jozami, Ya nada será igual, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pág. 26 y ss.

Es por eso que no hay conclusiones comunes, y por lo tanto, visiones comunes del proceso vivido que comprendió pocas victorias entre muchas derrotas en el largo camino que va, desde la masiva resistencia protagónizada por el conjunto de la clase obrera y el pueblo peronista, a partir de junio de 1955, pasando por los sucesivos hitos de esa lucha, incluido el feroz y sangriento golpe antitrabajador del 76, hasta la realidad de hoy, año 2001, en la que la expresión oficial del peronismo es el exacto negativo fotográfico de los principios fundadores. Ahora donde era blanco es negro, donde decía estado dice empresa privada, y donde debería decir nacional y popular, dice extranjerizante y antipopular.

Ese juego de tensiones va a hacer que, hacia mediados de la década del ´60, muchos activistas conciban la idea de desarrollar grupos autónomos de las estructuras del movimiento; comienza un camino de búsqueda de modelos y de profundización ideológica, en el cual, si bien es importante la influencia de la Revolución Cubana, no menor lo es la del proceso Argelino, y en menor medida, el Chino, pero en casi todos los casos la pertenencia al peronismo matizó y condicionó a todas ellas, dándole tintes particulares. Algunos de esos grupos son los que van a dar, en el 67 – 68, origen a las FAP.

Ya desde sus principios queda la marca de estas contradicciones no resueltas, por ejemplo en la teoría de las "dos patas" –la urbana y la rural-, que después del fracaso de Taco no es revisada expresamente y se continúa con el desarrollo urbano. Otro ejemplo es el de uno de los grupos que interviene activamente en la formación de la proto - FAP, y que cuando se decide el nombre se retira, en desacuerdo con la nominación de "peronistas", aún cuando todos sus integrantes lo eran y siguieron siéndolo.

Como ya hemos dicho en el cuerpo de esta crónica, la incorporación de activistas provenientes de ricas experiencias en el movimiento obrero, como los de los Bloques de CGTA, y de prácticas políticas de enfrentamiento a las burocracia política del movimiento peronista y de profundización ideológica: Partido de Vanguardia Popular (PVP); Movimiento de Bases Peronistas (MBP); desprendimientos del Frente Estudiantil Nacional (FEN) y de los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP), etc. proveyó un marco de ricas discusiones políticas e ideológicas.

En el entorno externo a esa situación, las clases dominantes instrumentaron un proceso para acelerar la integración del peronismo, como respuesta a la cada vez mayor –aunque inorgánica– protesta de sectores obreros y populares, sumadas a las nuevas condiciones que imponía el imperialismo para salir de su crisis de hegemonía (evidenciada en la creciente penetración de productos europeos y japoneses en el mercado norteamericano, la pérdida de competitividad de su economía y el consiguiente déficit comercial). [54]

Resistir a esta marea integradora, sin haber consolidado ideológica y políticamente, de conjunto, un proyecto revolucionario para la Argentina, era muy difícil para el activismo revolucionario peronista, no sólo para el nucleado alrededor de las FAP. Tenía una experiencia histórica que le indicaba lo que no debía hacer, pero no había madurado las condiciones internas para oponer una estrategia de conjunto. Ya en la década pasada se había agotado en la lucha por la hegemonía dentro del movimiento, y había perdido. Por otra parte, sabía que era imposible luchar contra ella desde las propias reglas que habían impuesto, tanto la burocracia como las clases dominantes, y en tal sentido miraba con escepticismo el triunfalismo que exhibía Montoneros.

Con estos últimos, en particular, las diferencias no eran triviales, y estaban centradas en la convicción, por parte del activismo revolucionario peronista no montonero, de **la inviabilidad del proyecto de desarrollo de un capitalismo independiente**, aún cuando fuese el mismo Perón el que lo impulsara.

Este es el nudo de lo que se debatió en esos años del 1973 / 75. Y el resultado, está a la vista, fue adverso. No sólo para la Argentina, sino para todos los países dependientes, esta coyuntura marca una divisoria de aguas en la cual el dominio de las economías centrales se afianza, se consolida e impide cualquier desarrollo independiente de ellas.

Es por ello que no hay conclusiones comunes. Los distintos caminos, orientados por distintas visiones de los militantes, no pudieron evitar el resultado: la derrota del pueblo y su activismo. Derrota que hemos sufrido, pero no provocado, dicho esto en desmedro de quienes, invirtiendo la carga de la prueba, hacen caer la responsabilidad de la misma en los errores propios –que los hubo, y muchos– y no en la acción de quienes siempre estuvieron abonando el camino de la dependencia.

Es esa falta de conclusiones comunes la que hace que esta historia no sea la única posible. Habrá seguramente –bienvenidas sean– otras visio-

---

[54] En 1971 los EEUU abandona la convertibilidad dólar – oro instaurada en Bretton Woods, y que había regido su expansión de posguerra. El embargo petrolero de 1973 (del cual salieron más perjudicados los europeos y japoneses por ser importadores netos) va a crear una enorme masa de capital en los años subsiguientes que cambiarán definitivamente las estructuras financieras del mundo. De allí el crecimiento de la deuda de los países emergentes, de la cual no escapó la Argentina.

nes, otras voces. Pero es que esas voces son hoy necesarias, no tanto para reconstruir una historia, que en tanto construcción social, siempre será distinta, sino para construir una identidad distinta de la que quiere imponer la cultura dominante, hecha de fragmentos, de retazos, de despojos.

Prisión, exilio y ausencias, la necesaria lucha por lo elemental, la supervivencia, metieron al activismo en un ´tubo del tiempo', cuya salida estaba a diez o quince años de distancia, en un escenario totalmente cambiado.

El tiempo transcurrido y los cambios implementados por los triunfadores en la sociedad, nos han dejado a los supervivientes frente a dos caminos posibles: la amnesia selectiva, el no-recuerdo, a veces la distorsión (romántica o intencionada); y por otro lado, la posibilidad del recuerdo consciente, construido, que nos permita ver quiénes éramos para ver quienes somos, y qué podemos hacer para seguir resistiendo. No han cambiado las causas de nuestra rebeldía, muy por el contrario se han agravado: hay más dependencia, más explotación, más degradación de la vida. No cambiemos nosotros los principios éticos, los valores de justicia por los que tantos dieron la vida.

Hemos entrevistado a muchos sobrevivientes de esa época, y usado asiduamente el correo electrónico con los que aún viven en el exterior. Todos mostraron buena disposición, pero muchos mala memoria, aún cuando hacían esfuerzos por recordar un pasado que duele no sólo por los compañeros perdidos –verdaderamente, los extrañamos– sino por la derrota sufrida no por una organización política, sino por el pueblo en su conjunto.

Faltan, por ejemplo, muchos desarrollos regionales del interior, como por ejemplo Rosario, Santa Fe, Corrientes, Neuquén, Río Cuarto, etc., de los cuales no hemos podido siquiera dar una pincelada. Pero es que, ante la falta de datos, hemos preferido el silencio antes que la mención equívoca.

Un especial reconocimiento para los compañeros que siguieron paso a paso esta reconstrucción, aportando datos y discutiendo enfoques. Con ellos, con quienes parafraseando el tango, compartimos "el orgullo de haber sido y el dolor de ya no ser".

Apéndice documental